REVISTA DE

LA EDUCACION DEL PUEBLO

EN EL CENTENARIO DE FLORENCIO SANCHEZ

FESQUET: CIENCIAS NATURALES

JESUALDO: "NOS DEJARON HABLAR"

EL JARDIN: LA GUARDERIA

¿POR QUE DISLEXICOS?

LA PRIMERA URUGUAYA EN EL JAPON

RETRATO Y AUTORRETRATO DE MANUEL BENAVENTE

26

Dirección:
Colonia 815 - Of. 403
Teléf.: 8 46 71

una publicación
independiente

Nº 26
Julio 1975
Agosto 1975

los educadores
uruguayos
enfrentados
a la actual
realidad
y al porvenir,
los problemas, las
responsabilidades,
las tareas del
educador y de
la educación
popular.

Impreso en COOPERATIVA COMUNIDAD DEL SUR.

Grabados: LUPA.

Depós. legal Nº 30674

EN ESTE NUMERO, LECTOR...

Enfrentar toda idea de renunciamiento en la gran tarea de educar • CIEN AÑOS DE FLORENCIO: Desde el momento de su muerte en Italia, lo describe Eduardo Acevedo Díaz; desde el interior de su obra, Atahualpa del Cioppo: "Barranca Abajo" • Viejos y jóvenes maestros: Don Alberto Fesquet, durante años guía de generaciones de educadores, nos envía una nota exclusiva sobre las ciencias naturales • Jesualdo, otra exclusiva: esta vez, un comentario sobre un libro mexicano testimonial e incitador, con la misma simiente con que él elaboró Vida de Un Maestro, en "tiempos de callar" • Amelia Masse, sicóloga y la orientación en la enseñanza media • Méndez Vives: Hace 100 años, Carmen Margal: la primera sudamericana (y uruguaya) que pisaba el Japón • Héctor Olazábal recuerda a su vez a un escritor, un hombre y gran docente, D. Manuel Benavente • Luego, "El Jordín, la guardería" y sus fundamentos en una concepción moderna (Isabel Miranda y equipo) • Emma Termezana nos habla de dos jóvenes autores franceses y de su gran pregunta: "¿por qué los disléxicos"? • Y "En el ancho mundo" (hurgón hurgando) por J. L. Pons; en el mundo de Wilda Belura y en el de JOFI, cuando Francisco del Puerto quería enseñarle las tablas a los indios.

Director:
Selmar BALBI
Secretario de Redacción:
Angela GUALIANONE DE VIVONE
Mª Elida HERNANDEZ ESTELLANO
Consejo de Redacción:
Margarita BERRETA. Hugo RODRIGUEZ, Juan Arturo GROMPONE, Manuel CLAPS, Elsa GATTI GARCIA, Celia OLIVERA MASSARI, Julio César ORLANDO, Juan Lorenzo PONS

Solamente los artículos firmados por miembros del Consejo de Redacción reflejan la opinión de la revista.

ACTUALIDAD y ENSEÑANZA

SELMAR BALBI

Quiero decir pocas cosas, tal vez una sola, a través de algunos episodios vividos en días. Y esto es, que la escuela nacional permanece viva y enhiesta en medio de los tiempos. Y que como se trata de ir allá y simplemente cumplir una pequeña labor, gris o inspirada, pero principalmente continuada y pequeña, la esencia de su movimiento y de su pensamiento reside, como en las duras mujeres de viejas épocas, en aferrarse a la tarea, en enfrentar la renuncia, en seguir, como decíamos ayer, trabajando y pensando. Mientras trabaje y piense, la escuela avanzará.

EL MAESTRO, LA CARRETILLA Y EL ALBAÑIL

Días atrás, oíamos, totalmente impasibles, a un locutor despotricar contra la escuela, denigrar a los maestros y glorificar algunas realizaciones, no todas carentes de interés e importancia, hechas por algunos docentes. Quería el señor convencer al pueblo del Uruguay que ahora se están empezando a hacer cosas por y para la escuela, antes totalmente abandonada. La verdad sea dicha, en cada casa de maestro y de padre el malhadado locutor lograba un efecto contrario, porque todo el mundo se enfrascaba en contar lo mucho que él había hecho, lo mucho que estaba haciendo ahora y lo más que pensaba hacer en el futuro por la escuela. Es decir, despertaba la escuela real, reavivaba en la memoria y el corazón lo que la escuela ha hecho desde que es escuela y su prédica se volvía contra su propósito, desleía su básica contradicción: el torpe locutor despreciaba al maestro, calumniaba al maestro, y la escuela resplandecía de primorosa pulcritud entre las manos que trabajan.

A mí, particularmente, esa audición me trajo vívido el recuerdo de una mañana de Turismo de hace algunos años. Proyectábamos la ampliación de la escuela y nos habíamos comprometido varios vecinos a trabajar esa semana algunas horas por día. La mañana era esplendorosa y por la ruta 1, una sola caravana de la más variada colección de vehículos buscaba escapar de la ciudad. Al borde de la carretera, quedamos el albañil de la Llana —excelente hombre y profesional— y yo, en medio de pilas de ladrillos de campo (comprados a bajo precio en los humildes hornos de la zona), entre muros a medio hacer. Con su disciplina de trabajador, sin decir palabra, de la Llana levantó su nivel, aplicó su plomada colocó el primer ladrillo de la fila y me quitó todo regusto de fracaso y soledad. Yo, que había soñado con 50 padres en la obra. Como quedé sin saber qué hacer, porque no sabía, de la Llana me dijo: "Arrime algunos ladrillos, director". Voluntario pero torpe, fui llenando la carretilla de ladrillos y la carretilla, más que yo, fue dando cierta organización al material, cierto orden al trabajo. El albañil asentaba ladrillos, y hasta creo recordar que su chico iba también haciendo lo suyo. En el transcurso de ese Turismo y en los días subsiguientes, se sumaron hombres, mujeres, niños; todo un parque de herramientas; donaciones, festivales, y la escuela terminó, bella y blanca, en el doble de su construcción original.

Muchos padres y maestros y alumnos y comerciantes generosos se mezclaban en mis recuerdos mientras el locutor enebaba sus "vayamos", "tengamos", "vuélvamos" contra la escuela nacional.

Y esto es absolutamente injusto, porque no es necesario hundirse en los libros para averiguar de las múltiples y ricas y creadoras tareas profesionales de cada clase y cada escuela, ni para enterarse de que el reformar, ampliar, pintar, construir... hasta por manos inexpertas, es el pan diario de cada día en cada es-

cuela de la República, y desde siempre: Un estilo, una norma. Por eso, locutores iletrados como estos, promociones y postergaciones inadecuadas, climas inaptos para la confianza y el entusiasmo, remuneraciones de angustia, inseguridad, no alientan el trabajo mejor. Y sin embargo, la escuela continúa hasta penosamente, trabajando. Y así debe ser. Mientras trabaja y piensa, piensa y trabaja, la escuela vive, existe.

Contra ciertas corrientes de deserción, contra el abandono por desmoralización, esencialmente desmoralizador y desarmante, predicamos con Saint Exupéry y Guillaumet, en el Temas de Clase de la Revista Nº 25, la resistencia a la nieve tentadora, al aflojamiento, y, ante todo, la terminante resistencia a sembrar la idea del descreimiento, a agorar "siglos" de padecimiento; el repudio a las lamentaciones sin fin, a la siembra por aspersión de la respuesta quejosa, antes que del silencio digno, del trabajo resuelto y entero.

GUILLAUMET, UN DURO PROTOTIPO

Hemos experimentado en carne propia hasta dónde era arduo conformar las líneas ejemplares y reales de Saint Exupéry. Cuando todo el ser de Guillaumet tiende a entregarse:

"En la nieve, me decías, se pierde todo instinto de conservación. Después de dos, tres, cuatro días de marcha, no se desea más que el sueño. Yo lo deseaba. Pero me decía: Mi mujer, si cree que vivo, cree que ando. Los compañeros creen que ando. Ellos tienen todos confianza en mí. Y yo soy un canalla si no ando".

Y más difícil, después, cuando se trata solo de dejarse estar, y el ser profundo debe arrancar de sí un subconsciente invencible.

Vamos, colega, lea y repase esa estupenda lección de moral. Por cierto, le será imprescindible estar de acuerdo, pero con todo, será con un libro y una experiencia escrita. Ahora tráigala a la vida, mire en torno, considere la tarea... Puede llorar si quiere, pero es en vano. Si es usted íntegro, sabe que la vida, como los manantiales subterráneos, manda, y que no puede detenerse. Los vivos llaman. Pequeños y grandes, llaman a su oficio que es oficio heroico de madres, El oficio de la gorrioncilla de Turguenev defendiendo la cría.

La filosofía de Guillaumet y la conducta de Guillaumet son una sola cosa. Vencer en sí lo débil y blando, vencer la claudicación, salvar la vida limpia, aun a costa de la vida. Lo menos, seguir trabajando en condiciones no propicias, con molestias y con inquietudes. ¿Por quiénes no ha cesado el espíritu democrático de la escuela uruguaya? Por los que, a veces sabiéndose en situación difícil, esperan a pie firme el último día de los 25 años de trabajo, 30, 35, entre otros; por los que van a trabajar todos los días y alzan en sus manos el alma de los niños, que jamás entregarán a manos mercenarias por propia decisión.

LOS QUE ELEGIMOS LA VIDA

Están de un lado los partidarios de la muerte; estamos del otro, los partidarios de la vida. Estamos de un lado los que damos la vida por la vida; del otro, los que ofrecen la vida por la muerte. Vamos a ganar los partidarios de la vida, aunque sabemos también que a veces el bien no paga. Las bombas de Nagasaki e Hiroshima nos mostraron un colmo difícilmente igualable de horror. Se habían perdido vidas, almas y hasta la tierra sustentadora era solo una oquedad de bomba, un abismo letal; no habrá jamás una medida de castigo para el que ordenó el crimen. Y sin embargo, la vida se vengó: En la misma cava de la muerte un día nació la rosa y las rosas. Aquel violeta y negro valle de los heridos, lisiados y muertos onduló de vida.

Creo firmemente que ante la visión mágica de la pureza, debió acrecerse el dolor de las gentes ya para siempre deshechas por dentro. Pero el amor por los demás debió también hacerse inabarcable. La pequeña rosa era el mandato de la vida: el mandato de llegar hasta la sonrisa natural para recibir lo nuevo y limpio que siempre está naciendo.

Cosas como estas —la gente, la gente, la gente— son las que impiden adherir al desaliento y sí llevan a la esperanza.

EL MAESTRO-CAVADOR

Dice Saint Exupéry: "...me acordaba de una verdadera muerte de hombre. La de un jardinero que me decía: "Ustedes saben... A veces yo sudaba cuando cavaba. Mi reumatismo me daba tirones en la pierna y yo maldecía contra esta esclavitud. Y bien: hoy querría cavar, cavar en la tierra. ¡Cavar me parece tan hermoso! ¡Se es tan libre cuando se cava! Y después. ¿quién va a podar mis árboles?" Dejaba una tierra yerma. Dejaba un yermo planeta. Estaba ligado por amor a todas las tierras y a todos los árboles de la tierra. ¡El era el generoso, el pródigo, el gran señor!"

No hay otro oficio jardinero y cavador como el de educar a las generaciones, "nada más hermoso que una cabeza bien formada", diría Ferreiro. Yo no quiero dejar ese oficio a un lado como un disfraz circunstancial. Con él cultivaré rosas como las de Hiroshima, y la rosa es el horizonte de los pueblos en agraz.

ARCA EN LA ESCUELA

FRANCISCO ESPINOLA — Cuentos Completos

JOSE MARIA FIRPO — El humor en la escuela 2ª ed.

ALEJO CARPENTIER — El reino de este mundo 7ª ed.

FELISBERTO HERNANDEZ — Diario de un sinvergüenza y Ultimas invenciones

ALFREDO CASTELLANOS — Aparicio Saravia, El caudillo y su tiempo

LIBRERIA ARCA — Colonia 1263 — Tel. 8 32 00
Editorial ARCA — Andes 1118 — Tel. 8 03 18

¡Estudiante!

TEXTOS!
USADOS Y NUEVOS

Cuando no necesite los libros vendidos por nosotros los

COMPRAMOS AL MISMO PRECIO

que el de venta (incluso los nuevos) siempre que nos gaste el importe en otros textos, revistas o libros.

COMPRAMOS TEXTOS
AL CONTADO
No es necesario que hayan sido comprados en nuestra casa

Libros
Revistas
Novelas
Venta y canje

LIBRERIAS
RUBEN

Casa Central:
Tristán Narvaja 1736
entre Cerro Largo y Paysandú. Tel. 41 42 74
(a una cuadra de Sierra y cuatro de 18)
Horario: de 9 a 21 - Domingos: 8 a 16
No tenemos Librerías en la Avenida Rivera ni en la calle Minas.
¡NO SE DEJE CONVENCER POR LA PUBLICIDAD COMPARE PRECIOS!

En el centenario de FLORENCIO

LOS ULTIMOS MOMENTOS

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

Transcribimos la primera parte del testimonio del gran novelista uruguayo sobre la última etapa de la vida y sobre la muerte de Florencio en Italia. Cuando tantas veces la leyenda se mezcla a la historia y el hombre verdadero pierde y hasta desaparece, en este hermoso relato sencillo, pleno de sentimiento y solidaridad humana, encontramos al hombre que Florencio Sánchez fue, un hombre de increíble vitalidad y singular pureza. Poco conocido de las gentes, este relato aparece en "CRONICAS, DISCURSOS Y CONFERENCIAS - páginas olvidadas", una edición del visionario Claudio García, de 1935, todavía quizá no plenamente agotada.

Sr. D. Eduardo B. Anaya, Montevideo.

Mi estimado amigo: Me pide Ud. algunos datos sobre los últimos días del malogrado joven compatriota Florencio Sánchez, arrebatado a la vida y al arte cuando se disponía a conquistar nuevos éxitos duraderos que fuesen seguros de gloria y perpetuidad de su nombre.

A solicitud de varias personas a él estrechamente vinculadas por lazos de sangre, de cariño y admiración, algo escribí desde Italia acerca del dramático episodio, en forma confidencial, por escrúpulos de discreción y reserva.

Ahora que el tiempo transcurrido, único atenuante de los grandes dolores morales ha suavizado la crudeza del hecho infausto, sustituyendo la angustia intensa de los primeros días por una natural resignación en los que lo amaron, no veo inconveniente en satisfacer su noble interés y en dar amplitud a los informes someros que entonces trasmitía a sus deudos y amigos. Como aquellos, los que agrego son de fuente fidedigna, sin que esto excluya de mi parte algún error de detalle, confiado como soy en mi memoria. Las cartas y telegramas relacionados con el suceso, las conservo en Buenos Aires. El singular Florencio necesita un biógrafo, además de crítico, y estos fugaces apuntes pueden ser de alguna utilidad al que se imponga esa honrosa tarea.

Un día se me presentó en Roma. Desde muy jovencito era mi amigo, me escuchaba y algunas veces me atendía. Yo lo estimaba de verdad y lo alentaba en sus esfuerzos y trabajos literarios. Se sentó con frecuencia a mi mesa. Comía poco; era un decidor muy interesante. Pero en ciertos días lo noté preocupado y mustio.

Pensé entonces en distraerlo, en retemplar su ánimo y encaminarlo a sitios que le produjeran emoción.

Mediaban precedentes graves.

Cuando pasó por Río de Janeiro la dolencia por él olvidada, o mejor dicho, no creída en razón de la edad, de la inexperiencia y acaso, de la obsesión de que uno no ha de morir sino cuando uno quiera —la más mísera de las obsesiones— esa dolencia mirada por sus ojos grandes e ingenuos, por sus ojos llenos de ansias de conocer, de gozar, de prodigarse, como un malestar pasajero y despreciable, seguía su natural proceso. Lo sacudió, lo amonestó, lo amenazó con la acritud propia de la parca que se apresta a cortar el hilo.

Como Florencio desdeñara las advertencias severas, le sorprendió de improviso un vómito de sangre. No hizo tampoco caso, ni se resolvió a un cambio prudente de costumbres, Repúsose de esa impresión física, limpióse los labios con el dorso de la mano y siguió la vida errante. Parecióle sin duda que su carga de treinta y cinco años estaba distante de ser destinada al hueco de un ataúd. El ataúd era para los seniles sin una gota de savia y él tenía mucha. De aquella ráfaga de muerte, pues, había que hacer caso omiso, como lo hace el soldado valeroso del plomo que pasa silbando por sus oídos. En tanto que así pensaba henchido de anhelos, y de pasiones que apenas se encendían voraces, por el auxilio de medios materiales de satisfacerlas, el pobre baciloso no sentía que su organismo, en apariencia fuerte pero en realidad linfático y débil de morbidez ficticia, iba paso tras paso hacia el derrumbe, a poco que una demasía cualquiera acentuara el desequilibrio y las toxinas llevasen su aliento letal al corazón. Ahí es-

taba ahora en mi presencia, diciéndome con plena confianza a cada paso, que su salud era inmejorable, que nunca se había sentido mejor, y que venía dispuesto a observar, estudiar y a escribir cosas de aliento.

Lo felicité por todo ello, agregando que yo lo ayudaría sin reserva alguna en el sentido de allanarle dificultades que obstasen al logro de sus nobles propósitos y aspiraciones.

Pero, aquellas sus caídas súbitas de espíritu, de vez en cuando, de las que reaccionaba pronto, pareciéronme síntomas de un malestar persistente.

Resolví, pues, proporcionarle oportunidades de distraerse y de estimular sus dotes de dramaturgo a fin de inclinarlo a trabajar y producir. Con todo ¡era tan difícil adivinar los gustos y predilecciones de aquel joven lleno de rarezas! Había, no obstante, que ensayar. ¿A qué lugares lo llevaría que exaltaran su mente y lo predispusieran a la inspiración y a la labor estética?

Era un problema.

¿Allí donde el mar entona durante las noches invernales sus furiosos himnos de espuma y de borrasca que estremecen los peñascos seculares y graban en la arena de las playas el idioma del abismo? No, no era para cautivarle las monotonías de un coro siempre igual de agudos silbidos y las notas de bajo profundo del oleaje turbulento. Otros alicientes necesitaba su espíritu calmoso y adormido. Aquellos espectáculos de la naturaleza en desorden, y aquellos estruendos nunca oídos sino en los dominios del piélago no producían en él más ecos que un fósil caracol marino.

¿Sería entonces allí, donde las ruinas sombrías cuentan a la noche y al silencio la tradición de dos mil años, hirsutas en el espacio, a modo de águilas en esqueleto, de águilas que parecieron tener ocho alas para alzarse ufanas con todos los trofeos del mundo conocido?

¿Allí donde los restos del teatro antiguo, como el teatro de Marcelo, sirven de madriguera a bajos oficios, en el mismo sitio en que se representaban los dramas y tragedias que ningún moderno ha superado?

¿Allí, donde se declamaba al latín de Ovidio, Marcial, de Lucrecio, y solían reproducirse los sones del platagón y del sistro del alfa de la música griega como una perpetuidad de los tiempos en que los dioses vagaban por la tierra?

No: nada de eso conmovía su espíritu.

Miraba con indiferencia. El escombro, la piedra sucia, la estatua mutilada, símbolos de lo muerto, recuerdos imponentes de una vida anterior, no eran para su vida actual, ni encuadraban con su temperamento, ni decían a su ánimo taciturno cosas que lo soliviasen por un rapto de admiración o de simple interés, siquiera pasajero.

Acaso, me dije, en las clásicas galerías de lienzos y esculturas maestras; en las gradas del coliseo, —el teatro gigante de las pasiones en masas y de los sacrificios en carne viva— en el fondo tenebroso de las catacumbas, asilos y osarios de generaciones perseguidas, ciudad subterránea del prestino credo, de los poemas místicos, de los mártires ignorados; en las catedrales y basílicas llenas de prodigiosos monumentos; en los conventos medievales con aspecto de enormes mausoleos, en cuyos recónditos la vida se arrastra y siente una atmósfera nunca renovada de seis o siete siglos, como si allí la marcha del tiempo siguiera midiéndose con la ampolleta de arena; los parques, los paseos, las villas, las campiñas acaso, pensé, todo esto en conjunto lo sorprenda, lo enajene, lo impresione al menos lo bastante para sustraerlo a sus hábitos de existencia errabunda.

Y tanteé. Dócil como un niño se dejó llevar a todas partes; dócil escuchó.

Pero si algunas cosas lo suspendieron o asombraron, ninguna observación oportuna hizo, ni un solo comentario. Concluía por encogerse de hombros. Todo eso le fastidiaba. En su rostro, de una palidez amarillenta, ni una línea se contraía. En el palacio Spada, frente a la estatua de Pompeyo, volvió a poco la espalda. En el templo de Vesta encendió un cigarrillo. En el arco de Tito movió la cabeza con levedad y su mirada se perdió somnolienta en los contornos, como absorbido por algo que estaba lejos de aquellos fantasmas de la vieja historia.

¿Presentía tal vez, que él también comenzaba a ser ruina? Roma le dolía; le dolían los ojos de ver sus ladrillos negros, esos montones en hilera de la vía Apia semejantes a rezagos de un saqueo y de un incendio. A ocasiones una lagartija le producía una impresión de sorpresa y contento y seguíala con la mirada curiosa hasta su escondrijo. Luego se reía como una criatura, más que con la boca, con los ojos. Su mano larga, con todos sus dedos flacos juntos, señalaba la marcha veloz del pequeño saurio a lo largo del vetusto murallón.

En ciertos momentos interrumpía mi verba para hablarme de asuntos muy distintos al del arte monumental antiguo o moderno.

viajero, con ser un iluminado, no es más que una sombra que pasa y se esfuma en el vacío de los egoísmos glaciares que más crudezas que las arenas "que andan" en el desierto verdadero.

Recién llegado a criterio maduro, Sánchez empezaba a presentar ideas de cuerpo entero.

En cuanto a la emoción que debían producir, no había duda; pero como derivativa en él de una sensibilidad moral rudamente castigada. Aquellas ideas eran como imágenes reales del mundo del dolor. Los apremios de la vida bohemia le afligían a medias o no le afligían en la medida que a otros, cuyos cerebros parecen hechos para atender las exigencias del día y nada más. Su facultad de observar le instruyó de causas y de fenómenos complejos, no accesibles "a esos otros", que él llevó a las tablas con rara exactitud, como experiente en cabeza propia. No obstante, más que la desgracia suya, lo inspiraba la desgracia ajena. Se acordaba del pan cuando sentía necesidad. Si hubiese poseído dones de aeda habría sido cáustico, pero no filosófico en el fondo y en la forma literaria. Con todo la prosa amarga de su vida fue la prosa de su teatro.

De otro modo, su estilo no llevaría sello personalísimo, porque él mismo vio y sintió los espasmos y las angustias del conjunto.

A partir de sus planes de futuro, tales como me los confió en la intimidad con resolución y firmeza, me propuse acercarlo a autores entonces en boga, cuyo comercio de ideas podía serle de gran provecho, así como a artistas capaces de encarnar sus principales creaciones dándoles sangre, fuego y realidad palpitante...

Mi sabio amigo, el profesor Angelo de Gubernatis, solía celebrar reuniones en su casa, vía Lucrezio Caro, a las que concurrían los más distinguidos hombres de letras; y con este motivo pensé en llevar allí a Florencio para ponerlo en relación con dramaturgos selectos que lo alentasen con su habitual gentileza y notoria pericia en el arte.

Y en ello estaba, cuando el huésped desapareció de pronto, inesperada y silenciosamente.

Pasaron días y semanas.

Transcurrieron meses, sin que de él se supiera.

No escribió una carta ni una tarjeta. Ni puso un despacho telegráfico. Tampoco un saludo verbal por algún trashumante, de tantos accesibles que saltan de uno a otro clima siempre amables y contentos.

EN EL CENTENARIO DE FLORENCIO

"BARRANCA ABAJO" por la Institución Teatral "EL GALPON"

algunas apreciaciones sobre la puesta, a cargo de ATAHUALPA DEL CIOPPO

La Institución Teatral EL GALPON se propuso encarar un clásico uruguayo. Tratábase de extender la acción escénica al interior del país. Se pensó de inmediato en Florencio Sánchez. Esto acontecía dos años antes de la conmemoración del primer centenario de su natalicio. ¿Por qué se eligió un clásico? Ya había algún antecedente en EL GALPON. Cuando transcurría 1962 se puso en escena "El león ciego", de Hernesto Herrera. Tanto Sánchez como Herrera responden a las coordenadas del teatro de la época, bajo la influencia de Ibsen en cuanto a la peculiaridad y estructura de sus producciones. Pero no son sólo obras psicológicas, lo son de realismo social y psicológico. Hoy están algo controvertidos los aspectos de la psicología y la sociología en el teatro. Nosotros no tenemos prejuicios en tal sentido. Toda acción provoca también una reacción psicológica en el individuo; pero si se escudriña, si se ahonda en las motivaciones veremos que casi siempre —salvo algunas excepciones— aparece el trasfondo social: cómo vive ese hombre, cómo actúa y hasta diríamos, cómo piensa. Ibsen, en una serie de obras, se apoya en lo social; pero luego traslada el énfasis a la determinación psicológica de sus personajes, alejándose, a medida que avanzaba su creación, del trasfondo social de sus motivaciones. (1)

(1) A comienzos de la década del 60 EL GALPON hizo, con gran éxito de público y de crítica, "Un enemigo del pueblo" del gran autor nórdico.

Quejábase de lo muy parciales y hostiles que habían sido para con él muchos hombres de su generación, así como de cuán agradecido estaba a algunos que después de haberle negado habían concluido por reconocerle lo único que consistía su orgullo: sus aptitudes para las obras de escena. El drama y la comedia eran la Egeria de su cerebro, y sólo para eso él servía. Entonces me empeñaba yo en consolarle, diciéndole que eso pasaba a todos los que valen por entero, y a los que algo valen. No se concebiría de otro modo dentro de lo humano de la leyenda bíblica de Caín y Abel, ni tendría explicación racional la leyenda histórica de la suerte que cabía a la espiga más alta en el criterio del rey soberbio. Que se resignase por el don de poseer talento superior para decir en el teatro verdades luminosas, y saberlas decir, pues ése era su mayor delito; delito imperdonable para muchos de los coetáneos porque el principio igualitario manda que nadie sobrepuje a nadie en las repúblicas "bien concertadas", y con especialidad en la república de las letras con ser representativas de los fueros del intelecto, niega a todo el intelecto con salirse ésta del nivel preestablecido. Para prevenir tales audacias hay academias muy formales y círculos graves de "trust" literarios que no dan boleto de pasaje al porvenir, aunque de ese recaudo no hayan menester las alas enormes del viajero para acercarse al sol sin derretirse. Que aún cuando el mito de Icaro no sea más que una clásica y honda ironía, los que usan alas de cera se marginan por el contrario que el mito importa perdurable elogio hacia el esfuerzo por alcanzar la región de luz; siendo por ende los pulmones del águila caudal en comparación...

Aquí volvió Florencio a interrumpirme, para bisbisar, con mirada opaca y sonrisa leve:

—Plumas de pollo embadurnadas en palo de gallinero.

—Algo parecido...

—Por eso quiero empeñarme en producir obras que sobrepujen a las ya hechas, que no sé si lograré. Me apuran en ese sentido, pensando acaso que mi ingenio dará para tanto. "No se atan perros con longanizas..."

Cito este último proverbio viejo, porque le era familiar. No todos los que le rodearon lo comprendieron en su verdadera acepción y alcance.

En realidad, Sánchez poseía el sentido del teatro.

Entre bambalinas, bastidores y escotillones, a telón corrido, era otro hombre, se transfiguraba, revivía para impresiones sólo por él experimentadas. Quedábase como extático observando el ensayo de una pieza bien urdida, o de una larga risa cómica correctamente plasmada, aunque él riera, por otras causas quisiera más bien estar llorando. Complaciase en oir con mucha atención las frases de un duodrama trágico, las que surgen anudadas con el reproche severo y se diluyen en hiel al saltar de los libros; o los ecos de la vida que solloza porque siente que se extingue en plena juventud, sin apercibirse del drama que se repetía sordo con la regularidad de un péndulo en el fondo de su propio organismo carcomido. Con idéntico interés concentraba sus sentidos en observar las cambiantes contorsiones y los visajes de los artistas falsos o verdaderos; si eran apropiadas y oportunas las salidas y entradas por los foros hasta producir el efecto que debían mantener la atención del público sin disgustarlo o aburrirlo; y si la acción en detalle y en conjunto de los personajes correspondía al argumento, a la trama y al desenlace. El palco escénico resumía así al mundo de su espíritu.

No era capaz de hacer lo que el actor, pero sí de inventar, copiar y presentar entidades que pusieran a prueba la habilidad o el talento del intérprete y le diesen fama, y a él renombre. Conocía en una sola prueba al cómico de envergadura, y en un solo gesto al cómico de la lengua: inútil para una "pose" personal en las tablas se la enseñaba de manera insuperable a más de uno de sus artistas predilectos. Quería hombres, no simios. No bastaba con imitar; había que interpretar. Y en conseguir eso era muy suave y paciente, como era sedosa su risa y como era manso y plácido el mirar de sus ojos pardos. Comprobó su vocación en múltiples esfuerzos felices. Su ingenio explotó con éxito los actos extremos de la existencia desconocida en el ambiente de la altura.

Lecturas fugaces de Nietzsche, o de algunas de sus teorías a través de D'Anunzzio, lo incitaron al drama hondo que labró triunfal. "Los derechos de la salud", producto de una emoción vivida, fue una muestra elocuente de aquel pensar profundo que él clareó en la escena con toques magistrales. Dura lex. Por el martirio de su heroína debía pasar él también lejos del hogar, en apartadas tierras, entre muchedumbres extrañas que se agitan indiferentes y no distinguen preeminencias. Un

En cambio, tanto Sánchez como Herrera permanecen firmemente ahincados en la exposición crítica de nuestra realidad. Piénsese en "El león ciego": quizá no hay una obra más uruguaya que ésta. En ella Herrerita plantea la lucha fratricida entre los dos partidos tradicionales que dividen o reúnen a la sociedad uruguaya, alienándola. Expone la tragedia de la desintegración física, económica, política y moral de nuestra colectividad a fines del pasado siglo y principios del actual.

En Sánchez, se da la problemática humana y social de la época. Con él aparece en escena lo que se llama la gente humilde; diríamos, la mayoría del pueblo. Se trata, pues, de un autor verdaderamente popular.

Sánchez provenía de una familia tradicional, blanca. Comenzó, por lo tanto, siendo tradicionalista, guerrillero con Aparicio Saravia. Fue actor de los sucesos violentos y le espantó la crueldad de la contienda civil armada. Pero en su teatro surge otra forma de desintegración: la que da Florencio, precisamente, en "Barranca Abajo".

En las sociedades del Plata el factor agrario, como en casi toda Latinoamérica, ocupa un lugar preponderante y marca nuestra evolución porque es la producción fundamental de nuestros países.

¿Cómo enfoca este asunto Florencio Sánchez en "Barranca Abajo"? Hay un hecho que ha pasado inadvertido para la mayoría de los que hacemos teatro. En el primer acto de dicha obra se produce un enfrentamiento entre Don Zoilo —estanciero medio— a quien un terrateniente le ha iniciado juicio y se le queda con el campo. Pero ese juicio no es un juicio cualquiera y Florencio lo significa de una manera específica; dice don Zoilo: "Un día se les antojó a ustedes que el campo no era mío, sino de ustedes, y me metieron ese *juicio de reivindicación*".

¿Qué se entiende por juicio de reivindicación? La obra se estrena en 1905.

El personaje protagónico dice que los campos que posee eran de sus padres y que éstos los habían heredado de sus abuelos. Si nos remontamos en el tiempo, hacia atrás, por las generaciones que precedieron a Don Zoilo, vamos a parar por 1815, que fue el período del Reglamento de Tierras

de nuestro Artigas. Esa maravillosa ley que había dictado el patriarca para hacerle justicia a los negros libertos, a los zambos, a los indios y a los criollos pobres que integraban sus huestes. Entonces esa suerte de estancia de Don Zoilo Carabajal le venía de aquella entrega de tierras, de aquel acto de justicia; diríamos que quizás fue el primer acto de justicia que se daba en el campo uruguayo.

Pero Artigas fue derrotado, vencido por las oligarquías de Uruguay y la porteña, la de los Pueyrredón y los Alvear, etc. Fue vencido en definitiva por la oligarquía lusobrasileña. Desde luego que la fuerza de Artigas radicaba en su concepción de las "Provincias Unidas del Río de la Plata". De ahí que el poder porteño no lograra imponérsele porque Artigas contaba con el apoyo provincial argentino: por su relación social, política y económica con las provincias.

Entonces el poder central de Buenos Aires le hizo ver a brasileños y portugueses el riesgo que suponía para ellos también esa concepción de un uruguayo que estaba repartiendo suertes de estancia, y lo que ello significaba para los poseedores tanto de Argentina como de Brasil; esto provocó una verdadera alarma. Baste pensar que en la población limítrofe, tanto de Brasil como de Argentina, había también negros, indios y criollos pobres. Y que estos pobladores podían volverse sensibles a la concepción artiguista. Entonces Brasil entró también en lucha contra Artigas, y éste fue vencido. El destino de aquellos campos afectados por el Reglamento artiguista, cambió. Allí hicieron su trabajo los doctores de la época: nuestros Lucas Obes, nuestro don Nicolás de Herrera. Ellos crearon las condiciones legales necesarias para que los viejos poseedores reivindicaran sus posesiones.

Y entre esas tierras estaba la del abuelo de don Zoilo Carabajal.

Este es el hecho escueto. Florencio no hace mayor mención, no hace una obra, como se llamaría en algún momento, de "protesta". Expone la situación de una persona que fue desposeída de sus bienes en un juicio. Y no solo desposeída de sus bienes sino también de su familia, porque el hijo del estanciero que ganó el juicio va a enamorar a Prudencia, hija de don Zoilo, en tanto que la autoridad, representada por el comisario Gutiérrez, establece relaciones con Rudelinda, hermana de don Zoilo y co-propietaria de los campos perdidos. Aquí está exponiendo Sánchez una crítica a la concepción feudal campesina, donde hay dueños de vidas y haciendas.

Y hace que nuestro personaje proteste airada pero tardíamente. Don Zoilo hace alusión al juicio y exclama: "Las cosas se enredaron como herencia de brasilero y cuando quise acordar amanecí sin campo, ni vacas, ni ovejas, ni techo para amparar a los míos". Descubrimos que la reacción de don Zoilo no ataca las causas. Sánchez expone los efectos, pero lo hace con un sentido trágico; porque la esencia de la tragedia, desde los clásicos, determina en cierto modo que el héroe ignore las verdaderas causas que determinan su caída. Y así como en la tragedia antigua se atribuía a los dioses la fatalidad de los hechos, o al destino, nuestro personaje lo atribuye a la "mala suerte": "¡Señor! ¡Señor! ¿Qué le habré hecho a la suerte pa que me trate así? ¡Qué le habré hecho!..." —dice el protagonista al cerrar el primer acto.

Desde luego, no es la "suerte", el azar, la causa que precipita la caída de don Zoilo y los suyos; es una forma de tenencia territorial, una especie de institución que existe en la mayoría de las colectividades rurales de nuestra América: el latifundio. Es la extensión de los campos para la explotación no intensiva del agro. Los señores que entablan juicios de reivindicación, van juntando sus campos y se van adueñando también de una concepción que gira en el decurso de los tiempos provocando grandes reacciones y dificultades en la estabilización del medio social campesino, y en su producción. Que ésta es la que nutre la industria, radicada generalmente en las capitales, y determina las condiciones económicas para que el país y sus habitantes puedan vivir. Nos enteramos que ese viejo Zoilo se encuentra —como ya vimos— de la mañana a la noche sin campo y con la familia desintegrada. Y al verse en esa situación determina matarse, lo que contribuye a elevar el clima trágico de la obra.

Vemos, por el tratamiento que le da Sánchez a ese personaje, que el público va atisbando las causas que determinan la caída del héroe o, mejor; del mártir; pero las ignora el propio personaje, como las ignoran los suyos. Hasta su propia hermana le va a increpar porque no hizo correctamente las cosas. Claro, ella está enamorada de su comisario, y hay exigencias vitales que la inclinan hacia el hombre; se encuentra urgida por sentimientos confusos y tratará de hallar una justificación para realizarse como mujer. Esos personajes no son buenos ni malos. ¿Cómo pretender que sean quí-

micamente puros? Ni la propia mujer de don Zoilo, esa pobre doña Dolores, persona sin carácter, una pequeñoburguesa que siempre tuvo su pasar, no estaba instalada en su mundo más que como vulgar ama de casa. Ella comprendía menos que nadie todo lo que estaba pasando. Esas mujeres, como casi todos los seres humanos, tienen una cuota seráfica y una cuota demoníaca; en último término hay que analizar siempre la situación en que esas existencias se desenvuelven: las causas que gravitan para determinar sus reacciones y actitudes frente a la vida y, sobre todo, frente a una circunstancia concreta.

Sánchez expone en su Don Zoilo lo que no es una excepción en el campo del Río de la Plata ni en el campo de América. Y que lo que puede salvar a Don Zoilo —y a todos los Zoilos—, en el ya largo y doloroso proceso de la historia, es hacerle justicia. Que es un afán justiciero lo que impulsa a las colectividades humanas a bregar por sus reivindicaciones. Todo esto hizo que en la época de Sánchez la obra constituyera un gran éxito. Y paseó por los escenarios de América convirtiendo a su magnífico autor en el más alto representante de la nueva dramaturgia continental. Así lo reconocieron autoridades de tan alta ejecutoria como Enrique Ureña, quien refiriéndose a "Barranca Abajo" expresa que es una creación "comparable a las grandes obras realistas del teatro europeo"; y manifestando don Enrique Diez Canedo que "antes de Florencio Sánchez, faltan obras maestras de la talla, por ejemplo, de BARRANCA ABAJO. Y para encontrar autor dramático comparable a él en todo el territorio americano, ya no solo en el de habla española, tenemos que llegar a nuestros días hasta tropezar, en los Estados Unidos, con Eugene O'Neill".

Lo que más sorprende es que ese éxito se mantiene en la actualidad. El Galpón lleva ya tres temporadas con dicho título. Nuestra versión se estrenó en la capital de Salto y recorrimos triunfalmente con ella los escenarios de toda la república, y se da todos los martes en nuestra sala "18 de Julio". El 17 de enero, al cumplirse el centenario del nacimiento de Sánchez se hizo una función extraordinaria, y una asistencia ávida colmó nuestro amplio local. Infinidad de jóvenes, sobre todo estudiantes, vienen a ver esta obra por ser autor de programa de literatura uruguaya. Y esos jóvenes vienen a comprobar qué dimensión asume en el escenario, y cómo se proyecta funcionalmente un texto que no se maneja con exquisiteces literarias. Aunque tiene una estructura escénica perfecta y una forma verdaderamente apropiada al medio que intenta traducir, acusando variedad de ritmos y las peculiaridades de un habla plena de colorido y de rica intención popular. Todo ello causó la sorpresa de nuestros actores, que siempre se han manejado con grandes textos universales, modernos y clásicos, y descubrieron que la rica vivencia de Sánchez ponía su obra a la altura de las más empinadas creaciones que habían abordado con aquel los textos de resonancia universal. Otra de las virtudes de Sánchez, es la rápida y directa comunicación con la audiencia.

Esta incursión en Florencio nos ha demostrado la necesidad de hacer un teatro nuestro, nacional y popular. Cuando decimos popular depende del concepto que tengamos de nuestro pueblo, porque Shakespeare, Molière y Brecht son autores populares. Desde luego, cuando hablamos de pueblo entendemos que éste es el destinatario de lo mejor de nuestra producción artística, tanto como debiera serlo en lo material, en lo social y lo histórico. Queremos decir con ello que así en lo orgánico como en lo cultural el hombre es el resultado de aquello que lo nutre correcta y eficazmente.

LA PUESTA EN ESCENA DE BARRANCA ABAJO

Hay un concepto de Brecht respecto a forma y contenido que, en cierto modo, ha inspirado nuestra puesta: "La forma no es más que la correcta organización del contenido". Entonces nos preocupamos que la forma respondiera a una exposición del contenido, que es también una manera de revelar aspectos de la realidad humana en un período histórico determinado.

Así como Ruben Darío decía: "quien que es no es romántico"; podríamos preguntar, hoy más que nunca: ¿quién que es no es realista? Porque la realidad se ha vuelto cada vez más compleja. En el arte, a veces, la gente (esto se aprecia mucho en el teatro) es conducida por una sublimación de los elementos emocionales.

Es uno de los recursos para rehuir —a veces inconscientemente— enfrentarse a la realidad. Pero ésta no desaparece ni se modifica rehuyéndola. Permanece ahí, tercamente. Entonces hay que hurgar en ella. Y la actitud para desentrañar los factores pro fundos de la realidad, debe ser científica. Se trata, pues, de *descubrir* más que de *in-*

ventar. Después de descubrir viene la invención: incluso crear aquellas formas que vayan dirigidas a evidenciar las causas; como si se dijera la esencia de las cosas.

Nosotros tratamos de informarnos sobre la causa: la realidad que determina la derrota de don Zoilo Carabajal. Los que han transcurrido en el país y en la cultura sesenta y cinco años después de la muerte de Sánchez, se encuentran con que los investigadores de la ciencia histórica han puesto en claro la verdadera causa de los acontecimientos. Incluso nos han revelado lo que durante mucho tiempo estuvo encubierto por concepciones e ideas teñidas por el interés más que por el rigor de la verdad. Y a veces por aquellos intereses que se correspondían con los de quienes decretaron la derrota de Artigas. Que resultan ser los mismos intereses que provocaron el derrumbe de Don Zoilo. No aparecen explicitados, pero se manifiestan latentes cuando hacen referencia concreta al "juicio de reivindicación". Nuestra actitud no era sólo descubrir qué pasa en la mente del personaje: también había que sugerir esa dramática alienación que le hace confundir las verdaderas causas de la situación en que se halla.

Cuando el hijo del estanciero que enamora a Prudencia, dice: "Usted se defendió muy bien, sin embargo", don Zoilo responde: "No, no me defendí bien, no supe cumplir con mi deber. ¿Sabe lo que debía hacer? Buscar a su padre, a los jueces, a los letraos, juntarlos a todos ustedes, ladrones y coserles las tripas a puñaladas, pa escarmiento de bandoleros y saltiadores! ¡Eso debía hacer! ¡Coserlos a puñaladas!"

Don Zoilo pretendía hacer justicia por su propia mano, con lo cual no resolvía nada. Es que el pobre viejo no comprendía que no es eliminando a esa persona que se conjura el mal, sino atacando las causas que llevan a esa situación. Y esas causas no son de orden individual, aunque afecten a la persona. Pues bien; nosotros partimos de esa premisa, aunque el personaje marcha ciegamente hacia el suicidio. Ello provoca una inmensa piedad en el público, porque éste se da cuenta la injusticia que se ha cometido con ese ser. En cierto modo la obra produce un efecto desalienante. Y ese efecto se manifiesta luego de un análisis exhaustivo que culmina revelando los factores auténticos. Esto sí es conocer; ergo: conocimiento de la verdad oculta por una maraña de creencias impuestas por unos hombres a otros. Y convertida, a veces, en una especie de tradición aceptada pasivamente. De donde surge una forma subliminal de alienación. Florencio partía de algo muy bien sabido por él respecto de los famosos "juicios de reivindicación". ¡El, que había servido en las huestes de Aparicio Saravia! Pero el nacionalista de la víspera adoptó luego ideas de dimensión universal, demostrando que hay (apelando al lenguaje de Vaz Ferreira) una falsa oposición entre lo nacional y lo internacional. Porque lo que determina la universalidad es el sentido histórico que tiene un núcleo de ideas de una época determinada: las vivencias, la actualidad que toman esas ideas en un momento dado. Y que le imprimen carácter de universalidad al convertirse en necesidad de todas las colectividades humanas, donde quiera se hallen éstas situadas. Esto es: la unidad de tiempo (época), con la unidad de espacio (nociones). Así pasó con las ideas de la revolución francesa, que eran lo más avanzado de su época (como de la revolución americana), que algunos de los héroes de nuestra independencia, como Artigas, hicieron suyas. De ahí, repetimos, que lo nacional resulta de cómo se refleja en un lugar dado aquellas ideas: las peculiaridades que le imprime a esas ideas un determinado país. Comprobación de lo expuesto precedentemente: nuestro Artigas interpretaba y adaptaba justa y correctamente, haciéndolos suyos, los ideales de su tiempo, válidos para la humanidad en su conjunto en cualesquiera de las naciones que integran la colectividad mundial. Esto lo sabía, hay que aceptarlo ya, Florencio Sánchez.

Nosotros en la puesta teníamos que tomar en consideración todo eso: expresar la época a través del desposeído de la tierra, y como secuela la desintegración familiar debido a lo que esa situación material y moral acarrea. Usamos para ello recursos universales de estilo y de género, que viniendo de la tragedia antigua atraviesan los tiempos y llegan al teatro psicológico y social de los siglos XIX y XX.

¿Dónde estaba lo nuestro, lo verdaderamente nacional? En los seres y en el ambiente donde esos seres debían vivir y convivir.

Dejamos un espacio escénico de contornos muy amplios. Solo unos travesaños de madera rústica forman una especie de corral en lo que debía ser el patio de la finca: se trata de exhibir a unos personajes acorralados por circunstancias vitales, sociales y humanas. Mostramos a lo ancho y largo la inmensidad del campo. Y unos seres permanecen embretados. Juegan en un

espacio reducido, pero se siente y presiente la cuasi infinitud de ese terruño cuya presencia vuelve más dramático el despojo y la soledad. Evitamos exponer trastos escenográficos objetivos. No se ve ningún rancho ni vivienda alguna. Los actores deben aludir a la verdad: si sufren, no se trata del sufrimiento del intérprete, se refieren al dolor del hombre. Sabemos que el teatro es también reflejo de una conducta humana. Y como los que están en la platea (o donde estuvieren) son seres de nuestra especie, la esencia humana del conflicto les llega.

"Barranca Abajo" invita a la reflexión sobre estas dos realidades fundamentales: el hombre y la tierra; un espacio tremendamente extendido a la espera de quien le de un sentido, fecundándolo. Y frente a todo eso, un ser soledoso, don Zoilo, acaba de perder la esperanza. Y, tanto como la injusticia, lo mata su propia ignorancia.

CONTRIBUCION DE BRECHT A LA PUESTA EN ESCENA

A veces, cuando las actitudes emocionales alcanzaban su climax, y el público, por una carga excesiva de emocionalidad podía hallar perturbada su capacidad de raciocinio, recurríamos a la técnica brechtiana, provocando lo que se ha denominado "distanciamiento" o, mejor, "extrañamiento": el actor, en vez de decir el texto con el crescendo que corresponde a la tensión de una situación dramática dada, hace una transición y obliga al público a modificar su actitud: frena la emotividad y pone en funcionamiento las facultades racionales y críticas de la audiencia.

Desde luego que sin echar en olvido que el arte es una forma sensible del conocer. Hay que operar como en una especie de pasión de la razón, sobre todo en un siglo donde la ciencia ha avanzado tanto. Incluso la concepción social de la ciencia. De ahí que el actor se salga del personaje y, como ser humano y social, expone al público lo que acontece en su personaje: estaba actuando; deja de hacerlo y conversa con el público. Y vuelve a actuar en seguida. Pero a ese público se le modificó su condición de simple espectador: estaba allí, hundido en su butaca, medio ensimismado, y al dirigirse el actor hacia él, se convierte a su vez en interlocutor. Al atenuar su emotividad comienza a participar racionalmente.

En cada acto de la obra hacemos una ruptura de esas, en la escena que consideramos más apropiada para ello.

SOBRE GENEROS Y ESTILOS DE ACTUACION

Otro factor a considerar es el cambio de estilo y de género dentro de una misma obra. Ejemplo: la escena entre Aniceto y Robustiana al comienzo del acto segundo, y luego, al culminar dicho acto, con la cándida sublimación amorosa de Robustiana y su muerte final. Tuvimos que incursionar en el melodrama. Y lo hicimos sin prejuicio alguno. En la simple lectura del texto se advierte la endeblez literaria de estas escenas. Sin embargo, también ahí, en lo que sería una flaqueza, se advierte el instinto escénico y vital de Florencio, la autenticidad de sus criaturas. El tratamiento que intentamos es como si el actor y la actriz estuvieran interpretando la más fina comedia de Marivaux: recurrimos a una exposición romántico-sentimental, a pesar de la cuota de cursilería que se le puede atribuir a la situación. Impulsamos el melodrama hasta el punto atribuible a una ópera del pasado siglo. Y como no ignoramos que una gran parte del público está acostumbrado a ver el peor melodrama en el cine, la radio y la televisión, nos lanzamos de lleno al melodrama pero trasladándolo a aquella dimensión estética que caracteriza al teatro de arte. Tal como nuestro conjunto, lo hace cuando encara a Chejov, Ibsen, Miller o Brecht.

En cuanto al aire teatral, por momentos ingrávido y juguetón de la escena primera entre Robustiana y Aniceto, podría pensarse en Goldoni; y la segunda escena entre estos mismos personajes, por su carga dramática y su hondo sentimiento, habría que evocar, como numen, algunos momentos de "Codicia bajo los olmos", de O'Neill.

Otro problema debimos resolver al abordar un personaje como Martiniana, tan popular como riesgoso por su pintoresquismo. Se trata de una Celestina criolla.

Es la correveidile de la obra, la que compone o descompone todo. Pero no a la manera de la clásica Celestina de Rojas. Ambas tienen el mismo triste oficio, pero son muy diversas las circunstancias en que deben operar. Esta Martiniana es una pobre mujer, medio pariente del "viejo Viscacha" de Hernández, aunque menos sórdida.

Debe haber nacido en alguna estancia, producto del avasallamiento por parte del señor hacendado o de su señor hijo, cuando su madre era sirvienta para todo servicio. Y quién sabe cuántas acechanzas padeció luego, defendiéndose hasta donde

pudo de las urgencias de una peonada a quienes la forzada abstinencia agranda y violenta los deseos. Esta Martiniana, como su madre, se crió y, a su vez, sirvió en una estancia. Hasta es posible que haya padecido un ciclo similar al de su progenitora. Allí, pues, trabajó, y también le nacieron hijos. Después fue envejeciendo, y transitó por caminos y rancheríos. Nunca poseyó nada, salvo sus brazos, gastados en largas faenas, y su sexo convertido en ciego factor para que la especie cumpliera sus fines. Siempre dependió de los otros. Como ahora, en la creación de Florencio, permanece al servicio del estanciero y del comisario. Como siempre, Martiniana sabe que ellos van a imponer su ley y ella debe hacerles el juego, aunque en el fondo es tanto o más desgraciada que la familia que contribuye a disolver. Hasta es posible que ella, al revés del viejo Zoilo, atisbe oscuramente las causas que provocaron su humillante existencia; nunca tuvo oportunidad de modificar su vida. ¡Tal su desamparo, su miseria, su nocturna conciencia! Entonces se plegó a las circunstancias para sobrevivir, para seguir tirando... Trata de sacar el mayor provecho, tanto de las personas como de las cosas. ¿No quiere, acaso, llevarse la cama de la "tísica" para que su hija no duerma más en un catre de guascas? Por otra parte, ¿qué le espera a la joven hija de Martiniana? Lo mismo que a toda mujer de su condición, como su madre. Lo mismo que a esas oscuras existencias que pinta Sánchez y que, con ligeras variantes, son un exponente de la vida campesina en vastas regiones de nuestra América.

Entonces, el mejor homenaje que se puede tributar a Florencio en este primer siglo de su nacimiento, es reconocer su obra, su talento y su coraje al enfocar aquella realidad de nuestro ayer y que aún hoy tiene vigencia. Se trata de un gran oriental, aunque haya criticado a los orientales; pero los criticó porque los amaba: no para condescender con nuestras debilidades sino para corregirlas. Florencio ambicionaba que nuestros elementos negativos se transformaran en virtudes. Tal fue el motor que dinamizó sus creaciones fundamentales. Eso fue lo que deseó fervientemente para su patria, el Uruguay, para las patrias del Río de la Plata y, por sus sentimientos e ideas, para todas las patrias del mundo.

EXCEPCIONAL NOVEDAD EDITORIAL

¿Qué es la "sonrisa del gato o una manera de pasar el rato"?

Un juego ciencia. Decenas de historias breves que se van a transformar en otras decenas y otras decenas de historias a descifrar con ciencia lógica.

Escriba, cuente, oiga:

RUMBO AL POTRERO:

Facundo, Atilio, Elías, Lorenzo y Gregorio deben llevar al potrero: un caballo, un ternero, una yegua, una vaca y una potranquita.
¿Quién se hizo cargo de cada uno?
Sabrás antes estas aclaraciones:
1º) Facundo no se preocupó por el ternero ni el caballo. La yegua y la potranquita no eran para él, buenas amigas.
2º) Atilio, Elías y Gregorio llevaron sus animales y dejaron al ternero con su dueño jugando un poquito más.
3º) Esa mañera quiere que me dejes venir con su madre ¿no ves? — le dice Elías a su primo Atilio.

Los chicos se enloquecen con estos problemas.
Resuelven y reinventan. Crean.
Desenvuelven el pensamiento matemático.
Pida cada clase su lote de libritos y deje el maestro trabajar a los niños. Llévenselo los padres para sus hijos y... para ellos.
Juego-ciencia escrupulosamente estudiado y comprobado.

FUNDACION EDITORIAL "U. DEL MAGISTERIO"

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES

«Hay que saber adónde se quiere ir, para saber qué camino tomar»

ALBERTO E. J. FESQUET

1. *La enseñanza de las ciencias*

Hablar de ciencia y de su importancia, es hoy lugar común. El hombre contemporáneo queda deslumbrado ante los extraordinarios recursos de la tecnología que a veces identifica con la ciencia misma y la adjudicación de los premios Nobel año a año, ponen en evidencia los sucesivos progresos en los distintos campos científicos.

Comprender la ciencia es una necesidad para el hombre culto y adquirir una habilidad profesional en alguna actividad productiva es indispensable para procurarse la subsistencia. El aprendizaje se paga, y cuanto más especializado es, más se paga; también la exigencia de un segundo idioma, se va imponiendo en muchas actividades. Al lado de los establecimientos oficiales de enseñanza, se multiplican los establecimientos privados y academias e institutos de toda índole, técnicos, comerciales y profesionales, personalmente o por correspondencia, con amplia difusión mural, periodística, radial y televisiva, que realizan fructíferos negocios. La gente sabe que la enseñanza cuesta y hay que pagarla porque rinde.

Tanto en la escuela primaria como en la secundaria la enseñanza de las ciencias vale, no en cuanto a la información en sí, sino en cuanto al método y procedimientos con que se impartan y la conducta que determinan en las actitudes de los alumnos. El empleo del método científico que se basa en la observación y el experimento, y sus variantes didácticas, conducen al desarrollo del juicio crítico y a establecer toda afirmación sobre la base de la prueba objetiva.

Ya nos enseñó Galileo, que las impresiones de nuestros sentidos nos engañan con frecuencia; debemos someterlas al control del experimento y del cálculo matemático. La actitud científica no es espontánea en el hombre; es el fruto de una larga evolución, madurada a lo largo de la humanidad. No es cierto que la naturaleza es tal cual como la vemos; tenemos razones suficientes para pensarlo así. La imagen que construye la ciencia, en su afán por darnos a conocer la realidad, es la de una realidad construida por el espíritu racional del hombre. Nos advierten Einstein e Infeld: "El gran misterio permanece sin solución; ni siquiera podemos estar seguros de que tenga una solución final".

Por lo tanto, el mundo percibido por los sentidos es remplazado por un mundo construido con los datos obtenidos por la observación sistematizada y sometidos al control de la experimentación, analizados y organizados por sus relaciones témporo-espaciales, en estructuras sistematizadas, que reciben el nombre de teorías científicas. El conocimiento científico es así, objetivo, verificable, metodizado, coherente y comunicable.

Toda enseñanza implica un aprendizaje y por lo tanto un cambio en el modo de actuar y de pensar. En este proceso, se ha pasado de una enseñanza tradicional que centraba la enseñanza como trasmisión y el aprendizaje como recepción, a una enseñanza moderna que promueve el aprendizaje y concibe el aprendizaje como el desarrollo de habilidades, actitudes y conocimientos que permiten ajustar la conducta del alumno y del hombre futuro que anticipa, a la vida comunitaria y a la época de cambio en que le tocará actuar.

Los docentes deben programar y ensayar las estructuras (procedimientos y recursos) necesarias para que su enseñanza se ajuste a las normas actuales, en función de temas elegidos con habilidad entre los

fundamentales y apropiados, para conseguir los objetivos propuestos. (Esto exige programas flexibles, elaborados con criterio didáctico e, idealmente con libertad profesional.)

Frente a la cantidad de conocimientos que nunca podrían completarse, saber elegir es la voz de orden, pues solamente cabe enseñar un campo restringido de las ciencias, en cualquiera de las asignaturas que comprenda. Hay que saber elegir lo que debemos enseñar de modo que procure, al margen del valor informativo, una formación mental útil para el niño y el adolescente, cualquiera sea la actividad a que se dedique en el futuro. Ya se sabe que la información sola, no da aprendizaje.

Sigue siendo válido el principio de MONTAIGNE: "Formar una buena cabeza, antes que atiborrarla de conocimientos". Es fundamental por lo tanto, encontrar el método y los procedimientos que se deben aplicar, para que el alumno aprenda a pensar reflexivamente, a ejercer la autocrítica, a afianzar la personalidad, a aguzar el ingenio, a despertar su creatividad, a ejercitarlo en la resolución de situaciones inéditas, a conseguir la autonomía de la persona y a prepararlo para la convivencia democrática.

En este sentido, el método científico y los métodos didácticos que de él derivan, son los más adecuados y eficientes, y los únicos capaces de lograr los propósitos que acabamos de enunciar, con el ejercicio del pensamiento lógico y reflexivo en las demás asignaturas del plan, reforzándose mutuamente todas ellas, en el quehacer pedagógico.

La aplicación de los métodos y la realización de las tareas escolares en forma coherente, exige la planificación de la labor de docentes y alumnos, prevista para los diversos períodos lectivos. *Hay que saber* elegir los temas fundamentales para distribuirlos en unidades de aprendizaje, de trabajo o didácticas; *hay que saber* programar las actividades de los alumnos; *hay que saber* enunciar los objetivos de cada unidad en función del aprendizaje deseado; *hay que saber* formular las pruebas de evaluación que permitirán apreciar el rendimiento de la labor en función de los objetivos propuestos; *hay que saber* calificar y estimular a los alumnos, descubriendo y fomentando orientaciones y vocaciones.

Ante programas enciclopédicos que parecen quisieran no dejar nada en el olvido y la actitud de docentes detallistas y exigentes, que pretenden una información pormenorizada, tonta e inútil, alarde exhibicionista de una falsa erudición, me parece útil transcribir la recomendación de dos distinguidos especialistas en la enseñanza de las ciencias: "Enseñar menos, pero más cuidadosamente, para que los resultados sean mejores en calidad y más duraderos en el tiempo" E. M. ROGERS y "Debemos organizar nuestros currículos de manera tal que otorguen tiempo para que los estudiantes vivan la ciencia como verbo y no como sustantivo. Por todo esto, pido tiempo y que encuentren lo que debe omitirse, en lugar de buscar qué agregar. No podemos seguir siempre sumando y nunca restando" (Abraham FISCHLER).

2. *LA OBSERVACION, primer paso insustituíble en la enseñanza de las ciencias*

En general, todo conocimiento científico arranca de la observación y del experimento, de la naturaleza abierta ante los sentidos del hombre. Una clase de ciencias sin material de observación y trabajo no puede dictarse. Una clase sobre plantas sin plantas, una clase sobre animales sin animales, no se concibe. Todo ello, sería como aprender a bailar por correspondencia, nadar en seco o casarse por poder.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, no siempre las cosas pueden ser como debieran ser o deseáramos que fuesen. A veces debemos ceder, con sentido práctico; mejor que nada, algo bueno es siempre positivo.

Sigamos, si no puede ser de otra manera, con el aparato tradicional mientras nos internamos y exploramos avanzando por la nueva senda. Podemos, en una etapa de transición como la que vivimos en pedagogía, ceder en algunos casos, si nuestros pensamientos son firmes; no nos avergoncemos por ello; con tal que la orientación general sea la correcta y la observación y el experimento primen en nuestras clases.

Las revoluciones proficuas son graduales, empujando siempre en el mismo sentido. Iniciemos la etapa transitoria con fe y optimismo, que nos conduzca a la meta anhelada, y alcanzar la transformación más profunda, tal como la humanidad las ha ido alcanzando sucesivamente a lo largo de la historia.

Pero de todos modos, recomendamos preparar un plan de trabajo de tal forma que el mayor número de las clases sean prácticas, dentro de las posibilidades de nuestros recursos.

La observación conduce a la necesidad de la descripción y al registro de los datos obtenidos. La descripción puede ser oral (el alumno debe saber expresarse utilizando el lenguaje, hablando correctamente, con sencillez y precisión); puede ser gráfica (el dibujo orientado, con indicación de escala; el dibujo como lenguaje, es decir, como expresión de lo observado, de modo que al ser examinado se reconstruya la imagen original) ya sea bidimensional (láminas) o tridimensional (estereogramas y maquetas) correlacionadas su construcción con la aplicación de los conocimientos geométricos y aritméticos y las técnicas adquiridas en la clase de actividades prácticas. Las carpetas de los alumnos deben mostrar la realización de estos trabajos.

Se observa, cuando se examina un objeto con atención concentrada y la simple curiosidad se ha convertido en interés. Si bien es cierto que la observación no es el único recurso en la enseñanza de las ciencias, es innegable que es el primero e indispensable.

Para realizar una observación es necesario comenzar con el análisis de las diversas fases que presenta el fenómeno, o los distintos aspectos que pueden señalarse en el objeto, para ir separándolos uno a uno; luego volver a reunirlos para su reconstrucción.

Análisis, síntesis, comparación, son los procesos básicos de la observación que conduce al "redescubrimiento" de las leyes naturales, uno de los fines primordiales de la enseñanza de las ciencias.

Es objetivo primordial de la ciencia, llegar a formular relaciones cuantitativas o matemáticas (se ha llegado a decir que "no hay ciencia de lo que no se puede medir") que permitan calcular la intensidad de las reacciones que se producen. La física, la química y varios capítulos de la biología enuncian fórmulas de este tipo, convirtiéndolas de meras ciencias descriptivas como eran al principio, en ciencias explicativas. En las ciencias biológicas, que conservan aún gran parte de su carácter descriptivo, habrá de tener siempre presente que el organismo animal o vegetal no existe independientemente del medio en que se desarrolla y que no es la descripción morfológica —aunque es la más inmediata y objetiva— lo más importante, sino el estudio de las poblaciones integradas en las comunidades biológicas. Este enfoque ecológico, preside no solamente los estudios biológicos modernos, sino también la didáctica de estas ciencias a nivel primario y secundario. (Fredrik JUNGE se anticipó a este enfoque ecológico en su trabajo *"El estanque de la aldea como comunidad de vida"*. Kiel, 1884.)

En la enseñanza moderna de la biología se insiste en que se debe comenzar con la observación de los seres vivos en su ambiente natural, eligiendo para ello una biocenosis que pueda ser visitada a lo largo del año (no necesariamente en los días lectivos), cumplimentando trabajos de campo o realizando excursiones para coleccionar material de estudio. En las escuelas del interior, el bosque aledaño, la laguna, la pradera, la costa marina, se prestan para ello; en la ciudad, un baldío, un jardín o un parque, pueden servir a los efectos perseguidos. Un acuario, un terrario, jaulas para crías, servirán mucho para este tipo de enseñanza. Es evidente que sin abandonar el aspecto morfológico, útil como fuente del conocimiento de las especies y para la realización de ejercicios de observación y descripción sistematizados, el enfoque ecológico permite comunicar a la enseñanza de la biología un vigor y dinamismo que no puede dar el enfoque morfológico.

3. *EL EXPERIMENTO Y SU SIGNIFICACION DIDACTICA*

Si se reflexiona en la expresión "ciencias experimentales" se cae de inmediato en cuenta de que no puede haber enseñanza de las mismas sin la realización de experimentos; sería como querer hacer *un guiso de liebre... sin liebre.* Nada puede remplazar su ausencia.

Lo más terrible que puede suceder *(Horresco referens...)* es remplazar el experimento por su descripción verbal. La única concesión que haríamos, de no ser posible el trabajo individual, es que el maestro lo realice en clase, interviniendo los alumnos en los debates a que dará lugar su realización y haga entre todos, el trabajo de fijación o de aplicación.

¿Qué es un experimento? Una observación provocada, que se cumple con el ánimo (hipótesis de trabajo) de descubrir si la interpretación del fenómeno que se estudia, se cumple de acuerdo con lo anticipado o bien nos conduce a la aparición de nuevos hechos que deberemos explicar integrándolos en el contexto de los conocimientos adquiridos. Si los hechos nuevos no encajan en la teoría reinante, deberemos desechar la teoría. El hombre de ciencia es esclavo de los hechos (principio del con-

trol permanente); a este respecto podemos recordar el pensamiento de EINSTEIN: "Diez mil experimentos nunca me probarán estar en lo cierto; pero en cualquier momento, un solo experimento puede probarme que estoy equivocado".

Podemos admitir, como artificio didáctico que el experimento habla y se hace escuchar. Por lo tanto en cada experimento distinguiremos tres pasos: a) ¿qué temas? (material necesario); b) ¿qué hacemos? (dispositivo experimental, manipulaciones y observaciones); c) ¿qué decimos? (interpretación). En algún rincón del aula para tenerla siempre presente, escribiremos la frase de un naturalista francés de principios del siglo pasado: "El observador escucha a la naturaleza; el experimentador la interroga y la obliga a descubrirse".

La tarea experimental puede dar motivo a la resolución de un cuestionario o a un breve informe. En este último se hará constar:

a) el dispositivo empleado;
b) el material utilizado;
c) las observaciones realizadas;
d) las inferencias o conclusiones a que se ha llegado;
e) las aplicaciones a la vida diaria, ilustrándolo convenientemente.

Queremos señalar finalmente, la doble importancia del experimento:

a) permite aumentar en el laboratorio la frecuencia de las condiciones que se presentan espaciadamente en la naturaleza, multiplicando así las oportunidades para estudiar el fenómeno;
b) permite someter los seres y fenómenos que se estudian a situaciones que no se dan en la naturaleza y conseguir así, una información nueva con respecto a su modalidad y estructura.

Dice acertadamente MEDAWAR: "Un experimento es el acto que se ejecuta para verificar una hipótesis; pero, contra lo que corrientemente se supone, más que para probar, lo que se busca es desaprobar". Si bien éste es el caso en la investigación científica, no lo es en el campo de la enseñanza de las ciencias en la escuela elemental; pero es muy interesante y no se debe perder nunca la oportunidad, cuando se presente, de analizar las causas del fracaso de un experimento. Si se llegan a descubrir las causas, esta tarea, en la que se aplica el mismo método, será tanto o más provechosa, que la correspondiente al experimento bien realizado de primera intención.

4. *LA IMPORTANCIA DE LOS TRABAJOS PRACTICOS*

De todo lo dicho se desprende la importancia capital que en la metodología moderna se asigna a los trabajos prácticos para la enseñanza de las ciencias, pues la misma ciencia se construye sobre trabajos de esa naturaleza.

La realización de dichos trabajos pone al alumno en ocasión de entrar en contacto directo con los seres y fenómenos de la naturaleza y por lo tanto, lo coloca en la posibilidad de adquirir conocimientos y experiencias directas o de primera mano.

Aún realizados aisladamente, conservan su importancia si el docente sabe extraer de ellos las inferencias que permiten; pero mucho mejor es programarlos dentro de un contexto coherente con los temas del programa, convenientemente planificados.

Isaías RAW, director del *Instituto Brasileiro de Educaçao, Ciencia e Cultura,* San Pablo, Brasil, dice: "No es posible dar una formación científica a un alumno sin el uso del laboratorio o de actividades prácticas. El principal problema de la enseñanza de la biología en América Latina es el divorcio total de su enseñanza con la experimentación, trasmitiéndose una visión estática que no forma al alumno, y que, probablemente, no le informa. La experimentación no existe prácticamente en nuestros medios y no debe confundirse, ni con las demostraciones estereotipadas realizadas con el espíritu de verificar las opiniones de los profesores o de los libros de texto, ni con los ejercicios guiados por recetas detalladas. Difundida la experimentación, nos permitirá una reforma de la enseñanza sin que se alteren los planes de estudio actuales; y si la experimentación es descuidada, cualquier nuevo plan que adoptaremos, nos llevará a este mismo estado de cosas que sufrimos actualmente."

La planificación deberá tener presente que las actividades y trabajos prácticos deben comenzar por lo que los alumnos saben, estar en armonía con sus intereses y necesidades y poner de relieve la importancia del pensamiento lógico y crítico para distinguir los hechos verdaderos de las fantasías, leyendas y supersticiones, relacionando en lo posible, las actividades escolares con los problemas de la comunidad.

Trabajos prácticos que pueden ser formulados sobre la base de cuestionarios-guías que no sean la mecánica repetición de pasos meramente formales, sino que exijan el empleo del espíritu crítico y reflexi-

vo, propio del método científico y que tengan en cuenta:

a) que la ciencia siempre es una actitud especial de investigación y búsqueda, alerta y comprensiva frente a los hechos de la naturaleza y no la memorización de conocimientos obtenidos por otros; b) que los conocimientos científicos son siempre provisorios y tentativos; c) que la ciencia nunca está creada, sino siempre está creándose; d) que la curiosidad acuciada por lo desconocido, es la motivación fundamental para la enseñanza que reclamamos, presentada como problema a resolver (la ciencia como verbo y actividad personal del alumno y no de enunciados dogmáticos); e) que la curiosidad conduce al hombre a saber más y más; f) a poner de relieve que el trabajo cooperativo o en equipo, es siempre ventajoso.

Fundamentalmente debemos recordar, con el profesor Angel HERNAIZ, director organizador del INEC (Instituto Nacional para el mejoramiento de la Enseñanza de las Ciencias): "Los educandos no pueden adquirir la preparación ni comprender el verdadero espíritu de la ciencia, si no intervienen en los *descubrimientos*. Por fortuna, el descubrimiento es posible en todos los niveles; de la manera más sencilla, el alumno puede descubrir y observar fenómenos nuevos para él."

Todos los días

Todos los días hay salidas para Europa de las excursiones POLVANI: Souvenir, « Ciao », Intereuropeo, Circuitos Rotativos, etc. y las tradicionales « Plumas » especialmente programadas para las vacaciones de verano.

POLVANI TOURS

con sus 170 itinerarios « todo incluido » hacia los lugares más hermosos y pintorescos de Europa. Todo el recorrido en autopullman, hoteles de categoría, guías de habla española, precios ajustados a los recomendables servicios de POLVANI. Pida informes y programas.

VIAJES TEI

REPRESENTANTES DE ORGANIZACION POLVANI

RINCON 678 — TEL. 98 72 52 - 98 05 34

"NOS DEJARON HABLAR"

(Antología de expresiones de alumnos adultos de escuelas para Educación Fundamental, *seleccionadas y editadas por la Dirección General para estas escuelas (S. E. P.), de la Secretaría de Educación Pública de México, bajo la responsabilidad del Prof. José Acosta Lucero.)*

JESUALDO

Hace poco tiempo recibí del Prof. Lucero este libro testimonial, el que no había podido hasta esta oportunidad, acusar recibo públicamente y agradecer el documento. Creo que este lazo afectivo, a tan distante tiempo de mi actividad en las tareas educacionales de ese país, me llega en gran parte por las experiencias que echó a andar nuestra labor sobre la expresión libre y espontánea, fruto del puro mecanismo particular existente e intransferible en cada individuo, desde medio siglo atrás, y del que han dado cuenta decena de libros, cientos de conferencias y artículos y una vasta red epistolar, que ha cruzado el continente en todas direcciones. Por el recuerdo de este trabajo (que hace parte del quehacer educacional en el mundo entero en la actualidad, como es bien sabido) y el que me hace sentir que todavía vivo, mi más afectivo y profundo agradecimiento.

NOS DEJARON HABLAR, como se titula la selección es, diríamos, una lujosa edición en papel satinado, de 215 pgs., profusamente ilustrado a todo color con dibujos de los propios "antologados", que completa la expresión oral de los mismos (muchos, muchísimos, y éstos sólo una pequeñísima parte del material recogido) y que se editó en México, en octubre de 1974. Es un libro, como dice la "Advertencia" de Lucero, "escrito por analfabetos". Está "compuesto de escritos que espontánea y libremente –he ahí su autenticidad– formularon adultos (de 17, 40, 59 o cualquier cantidad de años, J.) en un curso de alfabetización en el que por término medio estudiaron seis meses. Con este mismo lenguaje –completa Lucero– y conforme iban apareciendo los textos, aprendieron a leer y escribir, inclusive el 36% de sujetos infradotados, integrados a nuestra matrícula cuyas limitaciones en cuanto a inteligencia no verbal logramos detectar mediante la aplicación de un test específico..." Lucero –honrado advertidor– todavía agrega: "Se hicieron insignificantes correcciones ortográficas y de sintaxis, a riesgo de preservar una aparentemente dudosa calidad, pero ese criterio salvaguardó la frescura de la creatividad, la pureza de lo inédito y la originalidad del estilo. Los dibujos que ilustran los escritos también fueron hechos por analfabetos con quienes se hizo el experimento."Y como final, entre humorista y sentencioso, para los poco precavidos en estas andanzas tan sorpresivas, termina: "Quien pretenda encontrar en esta antología alguna bella composición literaria, bien pulimentada y acabada, que ande con cuidado: ¡La puede encontrar!... si tiene sensibilidad..."

Y el texto que lleva una carátula delicadamente recatada en su ingenuidad (una jarra con flores), se abre con el párrafo del escrito de una alumna de 38 años, que denuncia el objetivo de la tarea exigida: "...Ahora nos están poniendo que escribamos cosas que cada uno de nosotros pensamos y en eso me lucho, pero ya escribí una carta a Apatzingán y sí entendieron". Y ahí, me digo –me he dicho cientos de veces desde el comienzo de mi patriada pedagógica entonces inédita– comienza la sorpresa y el sortilegio, porque a la cabal operación de su dicho para que se la entienda bien en su quebranto, la vertebra de pronto con su original (si tan popular) expresión: "y en eso me lucho", que sólo es capaz de reventar en el decir cuando los cabos ya están sueltos y se la deja hablar, que aquí y de tal modo colocada en la expresión hasta más bien parece que pudiera venir de Gonzalo de Berceo o Gil Vicente, sino de Rulfo mismo... por estar más cerca. Y esto sólo da medida del trabajo, de la calidad selectiva propuesta y del arrimo de los materiales que trepidan en cada página que se abra.

Tal documento –y uno nuevo– no viene más que a confirmar nuestras antiguas tesis sobre la existencia en cada individua-

lidad de una expresión determinada, sea ella la que fuere y en el rubro y género que se exteriorice; la predominancia de una sobre las demás y a veces aún la coexistencia de más de una con semejante vigor; la esterilidad del suceso de que tal o cual tipo pueda desarrollarse en el individuo por las muchas causas —entre las cuales las sociales— educativas en primer lugar, que hemos estudiado en varios de nuestros libros en especial en *La expresión creadora;* las diversas etapas porque atraviesa en cada ser esta manifestación que tiene hondas raíces sociales; las perturbaciones, distorsiones, el raquitismo de los desarrollos de cada etapa, que vive la expresión en cada ser pugnando por manifestarse y siempre ahogada por un sinnúmero de factores entre los cuales la propia condición de una educación que no ha prestado, seria, científicamente, la atención que este problema exige para cumplir la tarea que le corresponde en el proceso de la *individuación* primero y de la *personalización* posterior del ser en desarrollo; en fin, la imposibilidad de que sin una atención profunda, seria, bien asimilada y mejor dirigida, estas etapas expresivas pueden recorrer su proceso hacia una determinación cada vez más específicamente particular en cada uno hasta lograr su forma de ser expresándose de un modo original, diríamos, creador, para el diálogo social que el individuo —ya pertrechado— debe realizar en su medio.

Tenemos fe que en el porvenir, esto, que todavía parece "divagaciones para marcianos", llegue a ocupar el lugar que le corresponde en el proceso educativo de los pueblos civilizados. Desde ya, y de algún lugar del aire por el que deambulan mis cenizas, muy agradecido.

Revisar este material para quien "antologara" (perdón por el neologismo, pero lo que no existe hay que crearlo), cuarenta años atrás, 500 poemas de los niños de su escuela en una que me animo a llamar todavía "sensacional" antología —que publicara Claridad en Buenos Aires, en 1935, con un memorable prólogo de la poeta Esther de Cáceres con material de una conferencia dictada en la Universidad de Montevideo, por esa fecha—, no superada (y pido perdón por estas recordaciones que parecerían estarme acusando de vejez); y que recogiera pocos años después un magnífico material de adultos que se prestaron a una experiencia sobre la expresión en las Universidades Populares (de tan célebre recuerdo), que inauguré en los cursos de 1937 en la del Barrio Olímpico, material aún inédito; o revisar, repito, a medio siglo, este libro que me llega ahora, ha sido para mí como rever, asombrado, en una retrospectiva, todo un pasado educativo lujoso de acción y pensamiento docentes, creadores, vanguardia en el mundo entonces, en unos tiempos en los que sin duda, como en éstos en que vive ahora México, sucedía lo del título del libro que comentamos.

UNESCO

El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

y pedir otras publicaciones de la Unesco

LOSADA COLONIA 1340

LA SOMBRILLA

WILDA BELURA DE CUNHA

Salía la niña con su sombrillita azul, flores blancas, borde rosa, mango de caña de Malaca lustradito y la revoleaba danzante, en el hombro derecho como si le hablara al oído.

Eran los tiempos en que una niña no tenía por qué quemarse y la sombrillita protectora representaba, además, un signo de poder.

Las figuras geométricas que desplegaban su gracia en el aire del verano, fueron durante un tiempo, impar entretenimiento de la niña.

La sombrilla sube
La sombrilla baja
Se abre
Se cierra

Gira como un trompo, se mantiene en equilibrio un brevísimo instante apoyada en el dedo índice de la manita derecha con el pulgar atento, listo para asistir al inevitable derrumbe y continuar, incansable, el mismo apasionante ejercicio.

A veces se convierte en un arca poderosa, desbordante de caracoles, piedrecitas innumerables, pacientemente elegidos. Otras veces, es un cestillo, encantado donde intercambian pareceres las flores estampadas, silenciosas, con las vivas, admirables florecillas silvestres recogidas en el camino, a quienes llamaba "florcitas de juguete".

Pero un día, la sombrilla vuela sola. Inadecuado paragüitas, un día de lluvia, sin permiso, atreviéndose en un vuelo no autorizado, fue a dar lejos, a un alto pino donde quedó detenida.

El llanto de la niña, los ruegos y llamados fueron inútiles. La sombrilla indiferente se columpiaba en la rama del pino como un extraño pájaro-nido que jugara a asustar a la niña desvalida. (La sombrilla era un signo de poder.)

Por tamaña desobediencia va a la cama. Castigo que duele mucho y que, seguramente, la mamá aplica cuando está muy nerviosa.

El cuarto lleno de juguetes olvidados se oscurece aún más al correr las cortinas.

El llanto se une a la lluvia.

Vence el sueño.

La niña vuela con su sombrilla iluminada por cielos luminosos, deposita mensajes en las nubes, espera alguna estrella.

La sombrilla mágica la eleva dócilmente. Palacios encantados la reciben. La rodean princesas con sombrillas de seda multicolores. Indagan con sonrisas y suaves maneras su país de origen, sus costumbres.

Es feliz por su extraña, admirada sombrilla, por eso, apenas recuerda la tierra, la lluvia, su madre, su escuela.

LA ORIENTACION EDUCATIVA

PLAN PARA ENSEÑANZA MEDIA. LINEAMIENTOS GENERALES

AMELIA MASSE ROCCO

I *INTRODUCCION*

Con los primeros decenios de nuestro siglo, las ciencias entran a la educación. La labor empírica del preceptor, va dejando paso al educador técnicamente preparado. La psicología hace su ingreso a través del conocimiento del niño, del aprendizaje, sus procesos y leyes, dando base científica al quehacer educativo.

Las distintas corrientes psicológicas realizan sus aportes en diferentes sentidos: conocimiento del alumno en tanto niño o adolescente, comprensión de las relaciones educando - educador, comprensión de los problemas de los niños con dificultades emanadas de diversas incapacidades.

Es indudable que en la historia de la humanidad no ha habido ninguna época en la cual la preocupación por la educación haya sido mayor.

Al mismo tiempo, el sistema educativo se extiende paulatinamente a más amplios sectores de la población, a la par que los jóvenes permanecen más años en el mismo.

Los cambios drásticos operados a fines del siglo pasado en la industria, hacen necesaria una mayor capacitación técnica.

Y es entonces que surge la orientación profesional como el conjunto de técnicas dirigidas a buscar "el hombre adecuado para la tarea". Se trata en primera instancia de un concepto mecanicista, pero paulatinamente se llega al concepto actual, que preconiza la unidad indisoluble entre intelecto y trabajo que ofrezca a cada ser humano, en tanto tal, las posibilidades de desenvolverse plenamente.

Y es indudable que el desarrollo de las aptitudes y potencialidades individuales sólo puede ser asegurado por la Orientación. En primera instancia será la orientación escolar y luego la profesional.

La psicología educativa es un aspecto de la psicología aplicada de gran trascendencia en la hora actual.

El psicólogo orientador es un profesional de la psicología y un docente a la vez en tanto aconseja y guía a los alumnos y educadores procurando establecer las mejores condiciones para el aprendizaje y formación del educando.

II *LA ORIENTACION EN LA ENSEÑANZA MEDIA*

La Orientación es un proceso que debe cumplirse junto con el proceso educativo, que no debe limitarse artificialmente a la aplicación de ciertas técnicas para resolver en un determinado momento la elección o ingreso a otros cursos o niveles de enseñanza.

Llamaremos: *Orientación educativa o escolar,* al proceso que tiene como objetivo la formación del individuo, el desarrollo pleno de las aptitudes, la maduración y liberación de su personalidad que facilite el conocimiento de sí mismo y del mundo, que le permite realizar las elecciones educativas, profesionales, con tantas más probabilidades de acierto cuanto mejor orientado está para decidir.

La Orientación educativa comprende:

a) La orientación personal.

b) La Orientación vocacional y profesional.

La segunda forma parte de la primera y a la vez es más limitada ya que la orientación personal tiene que ver con la posición total del individuo frente a la vida, y en la cual la elección de una carrera o una profesión, una actividad, es uno de los aspectos. "La Orientación Escolar y Profesional constituye el problema central de la enseñanza y la educación que todos consideran deseable e inevitable; diré más, es el problema que está implicado en los demás, sean políticos, sociales, económicos o morales pues a todos toca y todos dependen de él en alguna medida. Es en el fondo, el problema de la nueva civilización, que se elabora a través de la confusión en que vivimos" (Roger Gal. La Orientación Educacional.)

Es una preocupación de muchos educadores y psicólogos, el lograr una buena orientación educativa, pero en general se pospone por insuficiencia de medios económicos, por falta de comprensión de la importancia del problema por cierta parte de quienes tienen que ver con los servicios educativos.

En el proceso de la orientación intervienen directa e indirectamente todos los que a lo largo del proceso educativo se encuentran en contacto con el alumnado; pero es necesaria la labor del psicólogo orientador.

Este profesional, debe ser a la vez un psicólogo y un educador, por lo que se recomienda que tenga experiencia docente a la vez que su formación profesional específica.

PARA ORGANIZAR UN SERVICIO DE ORIENTACION A NIVEL GENERAL PROPONEMOS:

1 Una dependencia central que cuente con un director de los Servicios de Orientación y los profesionales para atender casos especiales; psicología clínica, problemas específicos de aprendizaje, del lenguaje, etc.

Un grupo de investigadores con especialistas en teoría de pruebas mentales (psicólogos), y si es posible en sociología.

Este grupo de personas atiende casos específicos con problemas que no pueden resolver a nivel de orientación escolar.

Además, centraliza todos los trabajos de investigación, elaboración, y puesta a punto de prueba, fichas, censos escolares, investigación social, estudios de comunidad, mercado de trabajo.

Prepara todo el material informativo sobre profesiones, para distribuir entre los alumnos.

Prepara perfiles profesiográficos manteniendo lo más actualizado posible los requerimientos de las distintas profesiones que modifican su estructura por los cambios tecnológicos.

2 A medida que el sistema se ponga en práctica se irán creando centros regionales determinando geográficamente su influencia.

3 En cada Institución y para un máximo de 1.200 alumnos:

A) Un psicólogo orientador (full time).

B) Tres ayudantes. Pueden ser profesores adscriptos. Es preferible estudiantes de psicología, uno por turno (mínimo).

C) Coordinadores de clase, año o grado y materias.

Los coordinadores por cada año o grado son elegidos en asamblea de profesores. Lo mismo con los demás coordinadores.

D) Un asistente social (full time).

FUNCIONES DEL PSICOLOGO ORIENTADOR

1) Conocimiento del alumno que comprende:

a) Evaluación de la inteligencia general y sus aptitudes e ineptitudes específicas.

b) Características de personalidad en tres direcciones fundamentales: la personalidad de rendimiento, las características afectivas y el comportamiento social.

c) Antecedentes familiares, ambientales y escolares.

2) Contacto directo con padres, profesores, directores por medio de reuniones de grupo y/o entrevistas individuales.

3) Información de los alumnos sobre sus características personales, guía personal en cuanto a problemas de ajuste ya sea escolar, social, vocacional.

4) Información profesional, mercado del trabajo.

Es un profesional que no se limita a aplicar tests pero que se halla en relación con los responsables del Instituto que sugiere soluciones para problemas concretos no sólo de los alumnos, sino del centro de enseñanza y los lleva a la práctica en los aspectos que le concierne directamente.

FUNCIONES DE LOS AYUNDANTES

1) Colaborar en la aplicación, encuestas, tests colectivos, llevar las fichas de los alumnos.

2) Dictar clases de orientación a los alumnos.

3) Recoger información de los profesores coordinadores de clase o materias. Organizar actividades con la colaboración de los adscriptos del Instituto creando Centros de Interés.

FUNCIONES DE LOS COORDINADORES

a) Realizar y dirigir reuniones periódicas de profesores para canalizar la información y observación de la marcha del alumno.

b) Proponer medidas didácticas para mejorar la enseñanza de alguna materia. Buscar la coordinación entre diferentes asignaturas.

c) Mantenerse en directa relación con el orientador y sus ayudantes para aportar datos sobre los alumnos sobre los problemas que surgen a nivel escolar y sugerir soluciones.

FUNCIONES DE ASISTENTE SOCIAL

Es el profesional que realiza la necesaria coordinación escuela-hogar-comunidad.

Realiza su labor:

a) en A. Social de casos.
b) estudio de la comunidad.
c) trabajo de grupo con padres y alumnos.

Es el que trata de obtener el aporte de toda la comunidad para la mejor solución de los problemas que se plantean.

La organización de los servicios se hará por etapas, primero en Montevideo, incorporando luego y paulatinamente los centros educativos del interior.

Para ello el Servicio Central organizará cursos especiales para profesores de esos centros, preparándolos para asumir las distintas responsabilidades.

En casos de Institutos de Enseñanza de pocos alumnos, se contará con un psicólogo orientador que cubra dos o más o una región geográfica; y profesores orientadores en cada centro escolar, que pueden ser de dedicación exclusiva a esta labor o combinar la condición docente de clase con la orientación. Este último tipo no es el más aconsejable.

PAPELERIA SUR

EXTENSO SURTIDO EN APUNTES DE PEDAGOGIA, PSICOLOGIA, FILOSOFIA DE LA EDUCACION, ETC., PARA ESTUDIANTE DE MAGISTERIO.

PAPELERIA EN GENERAL Y USO ESPECIAL DEL MAESTRO.

BOLETIN DEL ALUMNO - PLANCHAS DE COBRANZAS, COMISION DE FOMENTO - HOJAS DE ASISTENCIA DIARIA - BOLETAS DE INSCRIPCION.

CONFECCION DE BANDERINES Y ESCUDOS SOBRE PEDIDOS.

COPIAS DE MIMEOGRAFO.

YI 1525 TEL. 98 48 17

EN LA ESCUELA,
EL LICEO,
LAS OFICINAS,
INTERCOMUNICADOR
"FS"

Una herramienta de organización.
agilización,
eficiencia,
modernidad.

Una centralilla de hermoso diseño con estaciones que enlacen cada aula, cada ambiente, con la dirección y viceversa, aplicables a fuente musical: radio, grabador, tocadiscos.

Transistorizado, consumo de corriente casi nulo, adaptable a pilas, de instalación y manejo sencillo.

Y SORPRENDENTEMENTE ECONOMICO

Condiciones especiales para la enseñanza

VEALO FUNCIONAR E INFORMESE EN:
Fundación Editorial del Magisterio
Colonia 815, Esc. 403-04
FRITZ SCHAPIRA LTDA.
Mercedes 1720 — Tel. 41 76 18

¿POR QUE DISLEXICOS?

Apuntes leyendo el libro "P uor quoi des dislexiques?

EMMA TERMEZANA

"También en lugar de decir que [la dislexia ES EL MAL DEL SIGLO, sería [preferible pensar que el mal del siglo es quien en- [gendra la dislexia."

Transcribo textualmente esta afirmación, por considerar que ella sintetiza una concepción que es fundamento del libro a lo largo del cual encontramos significativas argumentaciones que la sostienen y que son el resultado de diez años de experiencia con cientos de niños y adolescentes disléxicos de los más variados niveles y de diferente extracción social.

La noción de dislexia, en las últimas décadas, ha venido cada vez más a superponerse a las de inadaptación y de fracaso, y aun se ha considerado a aquélla responsable, con frecuencia, de esos fracasos. Más, si tenemos en cuenta la estrecha relación de la formación del niño con toda forma de lenguaje.

Se ha intentado explicar la dislexia con una interpretación mecanicista, adjudicándola a trastornos funcionales y que perturban los mecanismos de adquisición de la lectura. También como dificultad para adquirir el simbolismo escrito, y por fin, como consecuencia de un desajuste en la relación niño-medio, que afectan la comunicación. El lenguaje no lleva en sí solo un mensaje intelectual, sino que él va a expresar, por igual, las vivencias afectivas. Esta relación del niño con su medio es recíproca y el lenguaje, que está a su servicio, es un sistema de símbolos de profunda significación social.

En la medida en que esa relación sea progresiva, sea fecunda, propicia también un progresivo enriquecimiento del lenguaje.

Pero es necesario que el niño encuentre en ese medio una coherencia de valores que le permita cumplir procesos de identificación, tomar puntos de referencia que favorezcan el sentimiento de seguridad.

De la década del 30 en adelante, esa coherencia se debilita progresivamente y domina una sensación de inseguridad general que penetra en la familia y se proyecta en el niño. Se señala la coincidencia de este proceso con el aumento alarmante del número de disléxicos.

La educación familiar, omisa a la formación del carácter, no prepara al niño para distinguir "el principio del placer, del principio de la realidad". Los programas escolares tampoco atienden este aspecto.

Las contradicciones entre la educación familiar y la educación escolar, resienten la normal relación niño-medio.

Se ha encontrado con frecuencia que las dificultades del lenguaje no son sino la forma bajo la cual se exterioriza la inadaptación. Entonces la dislexia adquiriría el valor de un síntoma: sería provocada y no específica.

El desnivel cultural entre el ambiente familiar y el medio escolar dificulta el proceso de adaptación y crea una sobrecarga intelectual que distrae energías que deben estar al servicio del aprendizaje.

El maestro ha dejado de ser considerado en el hogar "alguien especial" cuya autoridad no se discute y no es raro que sea criticado delante del niño, privando a éste de una posibilidad de referencia o de identificación.

El modo de vida de la familia es, a menudo, opuesto a las necesidades naturales del niño. La distorsión de la vida familiar: padres que permanecen fuera muchas horas, el poco peso que tiene la existencia de los hijos en sus decisiones, el confiarlos a personas que, pese a sus buenos propósitos, no pueden mantener el juego de afectos que el niño necesita, hacen que el sentimiento de seguridad se resienta, que la identificación se distorsione, se crea así, una inestabilidad que, al no ser compensada por otro medio, termina por hacerse crónica.

La vida moderna agrega un elemento cuya influencia perniciosa asume distintas formas: la T.V. Mantiene la familia reunida, pero sin comunicación, extraños entre sí, absortos en el folletín, recibiendo una sucesión de imágenes que el niño no comprende y que con frecuencia lo dañan, lo confunden, estimulando, con su conte-

nido de violencia desenfrenada o de amor fácil, fantasías que servirán para elaborar una falsa realidad. Reduce sus horas de sueño necesario sin enriquecerlo, sin motivar su creatividad, sin brindarle oportunidades de evasión a través de lo bello.

La publicidad, la política, la prensa con sus falsos héroes, historietas que nada tienen que hacer en el mundo infantil, imprimen un ritmo al cerebro del niño, que no se ve compensado por una actividad corporal con la práctica de deportes en grupo, al aire libre que contribuya a lograr su equilibrio psíquico, mediante la necesaria descarga de tensiones.

La revisión de tabúes tradicionales, bajo la influencia de la psicología freudiana, al liberar comportamiento y expresión de conductas tiene una influencia favorable sobre la salud afectiva. Pero ha agudizado el desajuste generacional, provocando angustia.

A este mundo en constante cambio, preñado de contradicciones no se contrapone una escuela compensadora. Esta no prepara al niño para asimilar la realidad en que vive inmerso, para adaptarse a ella, porque la escuela es un medio abstracto que enseña todo, menos la vida. Una enseñanza basada en el lenguaje, fuera de la realidad. Libros de lectura por lo general inadecuados a su psicología. El varón, que es el más afectado por la dislexia (3 por cada niña) rara vez encuentra en la escuela un personaje masculino para su identificación. El carácter competitivo de muchas situaciones escolares, la idea de fracaso, no pasar a la clase superior, no lograr la velocidad exigida en la tarea, genera tensiones, inseguridad.

El niño debe adaptarse a la escuela, no importan sus aptitudes, sus gustos, el mundo en el cual desenvolvería su vida futura.

Para un considerable número se hace muy difícil y origina perturbaciones profundas que llevan al fracaso y luego al rechazo de una situación que se vuelve inferiorizante. Elaborará un sistema de respuestas ante el fracaso de la comunicación provocando una regresión de su lenguaje que detiene la evolución normal. Aparece el trastorno como "bloqueo de la vida de relación" o sea como factor neurotizante. De acuerdo a esta dinámica la escuela aparece creando inadaptados, sobre todo disléxicos y manteniéndolos. Se resigna a que un 50% de niños no aprendan a leer en un año, lo que implica un abandono consciente de responsabilidades ante la educación, por todo lo cual es lícito acusar a la escuela en sí misma de indiferencia.

Los maestros franceses, al no intervenir en las grandes opciones nacionales, quedan reducidos a simples funcionarios y la indiferencia es imputable a una administración esclerosada, privada de originalidad, invención ni imaginación.

Además, ni el sentido pedagógico, ni la afectividad, son valorados como fundamentales para acceder a la profesión de maestro, es suficiente aprobar exámenes. Así es frecuente encontrar maestros cuyo comportamiento patológico provoca bloqueos e inhibiciones en el niño.

A los 5 años de ingresar, el 50% de los alumnos presenta atrasos que van de 1, 2 a 3 años, sin insuficiencia mental, la que se constata solo en un 5%.

En ese momento todos los niños tienen la misma posibilidad de vencer las dos etapas técnicas que supone aprender a leer.

Un número extremadamente reducido podrá alcanzar la etapa simbólica antes de los seis años. Cada niño tiene su momento óptimo para iniciar este aprendizaje: cuando está apto, no solo intelectual, sino afectivamente. No basta con que pueda leer debe además querer hacerlo.

El proceso en esta adquisición no tiene por qué ser adjudicado obligatoriamente a deficiencia intelectual, o a dificultad instrumental, sino a la dificultad para adquirir la interpretación simbólica. Traduce un bloqueo del conocimiento verbal.

En la práctica se puede afirmar que es casi nulo el porcentaje de niños que, al ingresar en la escuela, presentan síntomas que hagan prever la aparición de una dislexia.

El proceso de aprendizaje de la lectura, culmina cuando el niño ha superado la etapa perceptiva de simple combinación de signos y es capaz de acceder al valor significativo del signo, o, lo que es lo mismo, a la comprensión.

Ambas etapas: la perceptiva de análisis y de síntesis y la de la significación deben ser superadas en primer año, sin lo cual el más sencillo de los dictados le resultará una situación lingüística insuperable, se manifestarán, así, los síntomas de dislexia.

Se debe evitar el aprendizaje prematuro de la lectura.

La edad de ingreso está fijada en los 6 años. Esto no significa que precediéndola en cambio de una etapa preparatoria que atienda la psico-motricidad, la sensibilidad al color, formas y ritmos, la sociabilidad y sobre todo la capacidad de expresión oral. Además es necesario revisar los principios que rigen la enseñanza en la escuela, que se han vuelto arcaicos.

La escuela materna adquiere una gran importancia, más si ella cuenta con la asistencia médico-sicológica que permita despistar precozmente los trastornos y atender, en forma especial, la psicología de la adaptación.

Es necesario, en fin, proceder con un mayor respeto por el niño, pero más aún cuando ese niño llega al momento del aprendizaje de la lectura. Y si está probado que el ritmo de éste no es uniforme, esa enseñanza se debe realizar en grupos de nivel y no de edad.

NUESTROS LIBROS EN NUESTRA ESCUELA

ULTIMAS NOVEDADES:

Aníbal Barrios Pintos
ABORIGENES E INDIGENAS DEL URUGUAY
En un texto accesible y claro, documentado pero ágil, con excelentes presentación, el prestigioso historiador nos brinda una síntesis ejemplar de nuestro mundo indígena.

Luis Neira
LALA Y LALO ESCRIBEN Y JUEGAN
Libro de redacción.
Reedición de un imprescindible auxiliar pedagógico, especialmente apto para la enseñanza de la redacción en primero y segundo año.

Algunos títulos de la colección

Amanda Rocco
ACTIVIDADES EN BUSCABICHOS
(Expresión — Ortografía — Conocimiento gramatical).

Ares Pons
EL GAUCHO

Luis Neira
LALA Y LALO ESCRIBEN Y JUEGAN
Libro de redacción.
Reedición de un imprescindible auxiliar pedagógico, especialmente apto para la enseñanza de la redacción en primero y segundo año.

Aldo Faedo
RECUERDOS DE LA REGION DE LAS AGUAS DULCES

Julio Fernández
GIRASOL DE LA MAÑANA

Luis Neira - José M. Obaldía
VERSOS Y CANCIONES EN LA ESCUELA

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL
Yí 1364 **Tel. 98 28 10**

EL JARDIN, LA GUARDERIA

FUNDAMENTOS, CONTENIDOS Y PROPOSITOS

ISABEL MIRANDA

La existencia de la Guardería y Jardín de los Bancarios, puede parecer la culminación feliz de la iniciativa de un grupo de individuos más o menos ilustrados o ingeniosos.

Sin embargo una perspectiva más aguda nos enseña que es la expresión de la asunción de un compromiso que pone en juego una concepción de la sociedad moderna, de la educación y la cultura, y, de modo más general una concepción del Hombre.

Cualquier instituto de educación se inscribe históricamente en el esfuerzo que toda sociedad realiza para cubrir sus necesidades. Es la respuesta de *esa* sociedad en *ese* momento de su evolución de modo que le permita cumplir sus objetivos trazados y perpetuarse como formación económico-social. En este *aspecto* cumple una función objetivamente conservadora. Pero por otra parte no es fenómeno natural: es una creación de la cultura. Como tal lleva el impreso que caracteriza al pensamiento, su fuerza, su impulso creador, su espíritu crítico. En este aspecto es profundamente dinámica y está ligada a una concepción superior del Hombre no alcanzada todavía, y tiende a formas también superiores de la convivencia humana. Por eso se cuenta entre las fuerzas renovadoras de la sociedad.

Estos dos factores antagónicos juegan dialécticamente y determinan la creación al mismo tiempo que aseguran la creatividad y el dinamismo de los organismos de educación.

En el mismo grado en que son una respuesta a necesidades reales de la sociedad, su estructura, su organización y su gestión deben adecuarse a las realidades existentes. En el grado en que son materialización de una teoría nacida de la reflexión, expresan de modo más o menos difuso la idea que en un momento dado nos hacemos del futuro.

La descripción del proceso de formación de la cultura permite reconocer por lo menos tres aspectos distintos que tienen sus correlativos en los contenidos de la educación.

* La adquisición de un bagaje común de conocimientos.

** La adquisición de instrumentos socializados de pensamiento y acción (lenguaje, reglas lógicas, conceptuación, sistema de cálculo, etc.).

*** La adquisición de modalidades afectivas comunes.

Correlativamente, los contenidos de la educación se pueden situar en tres planos.

1 En primer lugar la posesión de ciertos conocimientos que operan como instrumentos.

2 La posesión de ciertos conocimientos que resultan indispensables para la adaptación al medio y para la participación activa en la vida cultural.

3 Finalmente la adquisición de una cierta actitud general en relación con el empleo de la inteligencia y el saber, así como en el comportamiento práctico que integran el rubro de la responsabilidad moral de la cultura.

Las tendencias pedagógicas reflejan en el plano de una teoría científica particular, las tendencias generales de la humanidad. Constituyen el soporte y el aliento de la actividad educativa concreta, orgánica y formalizada.

Las conclusiones de las últimas reuniones internacionales permiten señalar como ten-

dencias del desarrollo de las necesidades pedagógicas las siguientes:

a) aumento de la necesidad de auto-expresión;

b) aumento de la necesidad de integración;

c) elevación del nivel medio de cultura. La totalidad de los individuos poseerá una educación media completa, y alrededor de la mitad proseguirá estudios universitarios;

d) desarrollo prodigioso de los conocimientos, que según los expertos se duplican cada 10 años.

El análisis precedente pone de relieve otras contradicciones que debe superar la educación de la sociedad moderna.

Por una parte la escuela (entendiendo por escuela el conjunto de los institutos especializados de educación) tiende a asumir la instrucción de la totalidad de las nuevas generaciones durante la totalidad de su tiempo. En sentido contrario, la escuela no es más que un elemento complementario en el conjunto de las estructuras educativas, con la que a veces colaboran pero más a menudo compiten los demás medios de comunicación y de formación de masas.

Este carácter prácticamente complementario y teóricamente totalizador plantea otra contradicción en cuanto a los contenidos de la educación. Ellos no están determinados por los administradores y beneficiarios de manera excluyente sino por la sociedad en su conjunto. Pero desde la sociedad misma —y en particular desde el sector de la producción— se reclaman a la escuela exigencias insuficientes y contradictorias. La vertiginosa y perpetua renovación de los medios y procedimientos de la técnica exige una amplia y sólida formación básica que permita acompañar el ritmo del perfeccionamiento. Sociedades fuertemente industrializadas enfrentan el problema que los sociólogos han llamado el "desempleo tecnológico", es decir la falta de mercado de trabajo para todas aquellas personas que no han podido seguir el ritmo de los cambios técnicos y fueron sustituidos como "mano de obra envejecida".

Pero junto a estas zonas cambiantes subsisten y se reproducen zonas de subempleo intelectual, *que no exigen sino una formación de nivel subalterno.* Esto es, que las exigencias a corto plazo de la sociedad serían satisfechas en detrimento de la formación global del individuo.

Nadie puede discutir hoy que la educación debe prever a largo plazo las exigencias de la sociedad de mañana.

Puestas de manifiesto las contradicciones pensamos que se puede convenir sin violencia en que el papel de la escuela sigue siendo *la trasmisión de un saber fundamental y al mismo tiempo la consolidación de facultades y generación de aptitudes para aprender, para comunicar y para crear.*

Cualquiera que sea el agente encargado de determinar los contenidos de la educación, una elemental exigencia científica indica que tanto ellos como los métodos no pueden ser determinados de una vez y para siempre como la verdad revelada, sino que deben ser continuamente revisados y ajustados. Y no puede haber revisión continua si no hay verificación continua de resultados.

El modelo de una educación enciclopedista ha quedado preterido frente al crecimiento asombroso del patrimonio cultural humano.

En este aspecto —de los contenidos y los métodos—, dos principios aparecen como irrenunciables:

A) La *unicidad* del contenido de la educación básica, por oposición a toda discriminación pre-establecida, ya esté pretextada por razones sociales o ya sea hecha en nombre de los llamados dones naturales.

B) La *continuidad y la progresión* en la enseñanza de las ciencias fundamentales. Por esta vía se podrá llegar a la traducción de los contenidos didácticos en capacidad de comportamiento; a la transformación de las estructuras objetivas de las disciplinas (en tanto que herencia cultural predeterminada) en estructuras subjetivas de las operaciones mentales del individuo.

La hora actual señala en la historia de la educación el tránsito de la era artesanal a la era tecnológica. El maestro artesanal e intuitivo cede paso al maestro que emplea métodos nacidos de la investigación, métodos científicos, controlables, generalizables.

De la etapa teórica de las experiencias individuales en educación, se pasa a la fase positiva de la experimentación científica y sistemática. Una "metodología optimista" ha nacido hoy sustentada en aportes sociológicos y psicológicos.

Ahora no se trata de describir el aprendizaje y de comprender las características de la edad evolutiva o de los modos de aprendizaje. Se trata de acelerar y aumentar las posibilidades educativas.

La Escuela como ente cultural es un conglomerado de medios y de hombres. No puede considerar exclusivamente la teoría,

debe partir de las condiciones reales en que se da el hecho educativo.

La disponibilidad de adecuados medios materiales de educación y de personas preparadas para la tarea es una de las condiciones previas para una metodología moderna y eficaz.

Sin descuidar la función de socialización, la metodología tiende a adaptarse a las capacidades y disposiciones individuales de cualquier alumno.

Toda metodología, toda pedagogía, se propone la promoción, no se limita a la comprobación o descripción, sino a la promoción de los procesos de aprendizaje, a la modificación de los medios y del ambiente educativos, para la formación sin pérdidas, de hombres totalmente desarrollados.

Convinimos antes en que una "metodología optimista" se abre camino con los aportes de la sociología y la psicología. De modo coherente el trabajo de la Guardería y Jardín se funda en la evolución psicológica del niño, las etapas de las adquisiciones culturales, y en las características de la cultura de nuestra época en relación con las previsiones de las necesidades de la sociedad.

El desarrollo del niño pasa por una serie de etapas que tienden a la realización del adulto.

Las primeras etapas del desarrollo son las de la vida intrauterina y los estudios sucesivos de la primera infancia entre el nacimiento y la edad de tres años. Estos tres primeros años *son el período más frágil de la vida.*

A los tres años el niño debe tomar una alimentación variada, se mantiene de pie y camina libremente, puede tomar objetos, habla, ha aceptado la primera servidumbre social que es el control de sus esfínteres. Recién entonces entra en una nueva fase que es la del personalismo.

En el curso de los tres años siguientes el carácter del niño se precisa, su personalidad se elabora. Hacia los seis años comienza una nueva etapa. La motricidad es variada; la dirección y la habilidad se desarrollan. La acción y las curiosidades se vuelcan hacia el mundo exterior. El sincretismo de la persona y de la inteligencia ceden paulatinamente frente a las diferenciaciones necesarias. Mientras que una evolución se produce en el plano de las relaciones sociales, el niño, aprende a conocerse como una personalidad polivalente. Comienza a aparecer el pensamiento categorial, la capacidad de variar las clasificaciones según las cualidades de las cosas, de definir sus diferentes propiedades y de no confundir los invariantes.

En cuanto a las adquisiciones culturales, durante los tres primeros años, se producen incorporaciones capitales. La más decisiva es la del lenguaje. Se suceden con ritmo variable de un niño a otro y aún en el seno de una misma familia. Sin embargo el ritmo depende en gran medida del valor educativo del entorno. El esfuerzo en educación durante la primera infancia deberá en consecuencia, desarrollarse considerablemente.

Tan importante como ésta resulta la educación dada en los años siguientes. Para decirlo con la UNESCO, "la primera infancia es la base sobre la que se construye la vida futura de la gran comunidad humana".

El objetivo consiste en armonizar las etapas de las adquisiciones culturales con las etapas del desarrollo del individuo.

Conviene tener en cuenta las desigualdades y las variaciones en el ritmo de desarrollo de los individuos. La noción de una carrera de vallas a recorrer con ritmo idéntico por todos los niños no es democrática. Al mismo tiempo conviene no limitarse a seguir el desarrollo interno del niño sino a estimularlo y guiarlo; es posible en efecto acelerarlo mediante solicitaciones juiciosas.

La Guardería y Jardín es un medio de transición entre la familia y la escuela. Prepara los aprendizajes que empezarán en la vida escolar. Facilita el máximo desarrollo infantil en una etapa de características tan definidas. Aprende a cumplir una actividad autónoma en el seno de un grupo social.

Si bien su actividad comparte algunas características generales de la vida escolar, componentes biológicos, psicológicos y sociales le asignan una comprometida especificidad.

1) El escaso grado de adaptación al medio propio de la edad, determina por una parte un alto grado de fragilidad tanto biológica como psicológicamente.

2) Por otra parte, la misma falta de adaptación —y la urgencia en adaptarse— determinan un ritmo de adquisiciones, que poco a poco se va enlenteciendo a lo largo de la vida.

3) En general, se puede afirmar que los errores cometidos en la educación, en esta etapa tienen más relevancia que los errores cometidos en las etapas siguientes; resultan más difíciles de corregir y de diagnosticar, más allá de los casos particulares.

4) La tradición, la experiencia y las conquistas científicas alcanzadas para los demás tramos de la educación, exceden mucho al patrimonio actual de la educación pre-escolar.

5) Como consecuencia de los rasgos precedentes, resulta de modo natural, que adquiere una significación inusual la tarea del equipo docente. El trabajo con el núcleo familiar es insoslayable.

6) Lo polifacético de la labor exige un equipo polivalente alrededor del Jardín, con psicólogos, pediatras, dietistas, asistentes sociales, etc. El equipo debe moverse en estado permanente de discusión interdisciplinaria.

En el plano social, y con relación a la vigencia de los principios democráticos, en cuanto declaran la igualdad de los derechos fundamentales y establecen la presunción relativa de que el acceso a las conquistas universales de la civilización es igual para todos, el Jardín puede cumplir una significativa tarea de corrección.

Su sola acción no basta para superar las diferencias debidas a las desigualdades culturales entre los medios en que están inmersos los niños, pero puede contribuir a reducirlas. El Jardín no es la reunión simple, o yuxtaposición de clases. Es una casa, un hogar, donde todo está en función de las necesidades de los niños: reposo y movimiento, pulcritud e higiene, tumultuosa y pasional convivencia en grupos pequeños, vida y trabajo en la escuela y fuera de la escuela, la ciencia gozada en los jardines y la intuición creadora estimulada en los salones de juegos.

Bajo la conducción del maestro, en el usufructo colectivo, la cultura nace como una necesidad en la conciencia individual de cada niño.

EDICIONES DIDACTA

6 LECCIONES SOBRE FRACCIONES
PLAN DE LENGUAJE
CONJUNTOS Y SISTEMAS DE NUMERACION
por Eugenio Pereira

Del mismo autor
GRAMATICA
una búsqueda en las fuentes del conocimiento gramatical

PROXIMAMENTE:
LA COLECCION DEL NUEVO CONOCIMIENTO
Una serie extraordinaria que responderá a las exigencias de los maestros y profesores, del estudiantado normal y de los alumnos de primaria y enseñanza media.

Teoría — método — ejercitación — tareas.

PROXIMAMENTE:
dos libros de poesía de uno de los mayores poetas nacionales:

JUAN CUNHA:
LUNARIO PUERIL
PAJAROS Y OTROS BICHOS
Poesía de gran hondura y colmada de sencilla gracia, extraordinaria para el trabajo del aula.

EDICIONES DIDACTA
Venancio Benavidez 3429 - Montevideo

Solicite este material en librería o contra reembolso

una uruguaya en el país del mikado

ENRIQUE MENDEZ VIVES

Cuando estaban naciendo los japoneses que serían abuelos en tiempos de Pearl Harbour, Carmen Margat de Pierret desembarcó en Yokohama. (1) El hecho merece ser recordado: fue la primera persona nacida en el Uruguay, y la primera mujer sudamericana, que tocó el suelo del Japón.

Apenas tres meses después se completó el eslabón inicial de las relaciones uruguayo-niponas. La curiosidad aldeana de Montevideo encontró tema en el episodio comentado por el diario *El Siglo* el 5 de julio de 1877:

"Japoneses — Entre los oficiales de la fragata de guerra alemana *Viñeta*, que acaba de partir de aquí para Río de Janeiro, hay varios jóvenes japoneses, de noble sangre, que hacen su aprendizaje en dicho buque. El lunes constituyeron la novedad de la tertulia con que semanalmente obsequia a sus relaciones el Sr. Andrade, Ministro del Brasil."

Ambos episodios integran la trama de un contexto histórico que comentaremos más adelante.

Conocemos algunas de las muchas cartas que Carmen Margat escribió a su familia en aquellos años. (2) Son textos sencillos, —no destinados a la publicidad—, plenos de observaciones sobre la vida y costumbres japonesas, cuya originalidad (y atraso) desacomodaba al observador occidental, despertándole cierto tono de condescendencia.

El viaje Marsella - Yokohama insumió cuarenta y ocho días, con escalas en Nápoles, Port Said, Colombo, Singapur, Saigón y Hong-Kong, explicación suficiente de la primera frase que escribió desde Yokohama: "Hace hoy un mes, que por fin llegamos a nuestro destino, después de haber pasado por un largo y penoso viaje".

La suciedad y la miseria eran las impresiones más persistentes recogidas en el trayecto. De Port Said apuntaba: "...bajamos a tierra a hacer una visita al cónsul francés, y ver este miserable país. Horror! Qué espantosa población; la más triste y sucia, que he visto! Los cerdos, perros y gentes, todos viven juntos." El cruce del Canal de Suez (inaugurado sólo diez años antes) no la recompensó: "Esta mañana entramos en el canal, que a decir verdad, deja mucho que desear en cuanto a lo pintoresco: arena y nada más".

En Yokohama ("los cónsules residen en Yokohama y los ministros en Yedo, que es la capital"), doña Carmen se instaló en la amplia morada de la representación consular francesa, donde disfrutaba de un jardín bien distinto de la extensa y hermosa quinta familiar montevideana. (3) "Es cosa muy curiosa ver un jardín a la japonesa; en muy pequeño espacio hacen arroyos, puentes, ponen plantas, árboles y flores, y todo es una miniatura (...) y mi jardín es por el estilo."

Sus ocupaciones eran escasas pues "Aquí acostumbran tener muchos sirvientes, así es que tengo el cocinero, un mucamo y mucama, marido y mujer (...) tengo además, dos sirvientes y el portero", y disponía de tiempo suficiente para "pasearme en *djinirika* especie de tilbury, para una persona,

---

(1) C. M. de P. era hija del destacado horticultor y floricultor francés Pedro Margat, afincado en el Uruguay desde 1838. Esposa de Enrique Pierret, nombrado cónsul francés en el Japón, llegó a Yokohama el 1º de abril de 1877.

(2) Seis, de 1877, se publicaron en *El Siglo* los días 14 y 15 de febrero de 1878. Otra, del 5-9-879, la conocemos por gentileza de familiares de Carmen Margat.

(3) La quinta de Margat, a orillas del Miguelete, era famosa por su infinita variedad de árboles y flores, que hacían las delicias de sus visitantes. Entre otras variedades, Margat introdujo en el Uruguay el *Eucalyptus*. En todas las cartas su hija le trasmite observaciones sobre árboles, plantas y flores.

tirado por un japonés que anda tan ligero como un caballo".

La sencillez de la vida japonesa la impresionaba. Las casas, por ejemplo (donde observaba que "la cama se compone de esteras muy espesas puestas en el suelo, y un pedazo de madera de almohada"), frágiles construcciones presa frecuente de los incendios. "La semana pasada fuimos despertados a las dos de la mañana por el sonido de la campana de la Iglesia, que llamaba a fuego. Nos levantamos al momento, y yo subí a un mirador muy alto, que tenemos en casa y me encontré con el espectáculo de un incendio, que destruyó más de veinte casas japonesas. Aquí no se asustan por tan poco, acostumbrados a los grandes incendios, que a veces han destruido la mitad de la ciudad."

En cuanto a la alimentación, escribe: "Los naturales tienen tan pocas necesidades que se contentan con arroz, que es su principal alimento, y pescado seco o crudo, diré más bien vivo, puesto que cuando lo sirven está todavía con vida, y es un plato exquisito para ellos".

La amplia disponibilidad de tiempo y las facilidades que Enrique Pierret disfrutaba como diplomático, permitieron al matrimonio frecuentes paseos y excursiones. Equivocándose, –atribuyendo a Buda condición de Dios–, cuenta: "Visitamos varios templos y un inmenso Dai-Bullzo o Dai Bouddo, el Dios de los japoneses, que se encuentra en un paraje llamado Ramakouza. Mide doce metros de altura y es todo de bronce." Y en un país donde, –al parecer–, empezaban a descubrir el turismo, Carmen Margat dispuso de un *hotel* inesperado: "...fuimos invitados (...) a un punto llamado Tamioza. Van allí algunas personas a tomar los baños de mar; pero lo que hay de curioso, es que las casas que se alquilan en las aldeas para pasar algunos días, son los templos japoneses, pues no hay otras habitaciones disponibles."

Las sorpresas no se detenían allí: "Conocemos aquí un joven francés que ha estado mucho tiempo en Montevideo, en una tienda en la calle del Sarandí, se llama Openehem y conoce infinidad de personas, entre otras, la familia Lascazes. Y luego: "Se encuentra aquí también el doctor Poyet, que ha residido varios años en Montevideo, y estuvo con el Dr. Dagnino durante la fiebre amarilla en Buenos Aires". Por lo visto ya podía decirse hace un siglo, con tan poca originalidad como hoy, que *el mundo es un pañuelo.*

Uruguaya al fin, Carmen Margat no se privó, mientras pudo, de la costumbre del *mate*. Le escribía a su padre (refiriéndose a Openehem): "Ayer comió con nosotros y lo he invitado para estos días, tomar mate y comer choclos en el puchero. (...) La yerba que traje está un poco aventada, pero no importa." (4)

———

La carta del 5 de setiembre de 1879, escrita en un castellano ya muy afrancesado, contiene observaciones que justifican la transcripción por extenso.

"...hemos hecho últimamente un viaje muy largo y sumamente interesante en el mar interior del Japón, visitando los puertos abiertos a los europeos, (5) y aun mismo los que no lo son pues nos habíamos provisto de pasaportes que nos autorizaban visitar todo el Japón si hubiésemos querido, pero nos contentamos de ver lo principal y lo que había más curioso, y es forzoso decirlo que cuando uno ha visto un paraje en este país lo ha visto todo, es muy bonito pero todo se parece, y sobre todo que es muy incómodo y fatigoso el viajar, los caminos y medios de comunicación dejan mucho que desear aún; así que hace encontrar a uno su interior de casa con tanto más gusto (...).

Hemos asistido hace ocho días a una fiesta campestre que el pueblo japonés de Tokio ha ofrecido a su Soberano (el Mikado). Desde larga fecha Tokio no había visto una fiesta tan brillante, todas las grandes calles de la ciudad que terminan en el parque de Ouyeno estaban iluminadas por dos filas de linternas de los colores nacionales que son blancas y coloradas, en todos los puentes había formado arcos de triunfo de hojas verdes con linternas, y lo mismo todas las casas adornadas, a las 3 del medio día el Mikado seguido de sus ministros llegó al parque donde fue recibido por el comité de recepción, en seguida le fueron presentados los ancianos de Tokio de 80 y tantos años de edad, habría como 2.000 el más anciano de ellos dicen que tendrá 116 años, después pasó a un lugar preparado especialmente para él, alrededor se encontraba el General Grant y su familia, los príncipes de la corte, y los miembros del cuerpo diplomático, y nosotros colocados en medio de toda esa gente porque nuestro encargado de negocios me había ofrecido el brazo.

La fiesta empezó por ejercicios de es-

———

(4) Carta del 3-7-877.
(5) Esto lo comentamos más adelante.

grima y de lanza a la antigua moda, venían en seguida arqueros a caballo tirando el arco y haciendo ejercicios con una destreza increíble, después la caza de los perros o más bien el simulacro que consiste en un cuero relleno del tamaño de un perro con una cuerda atada y tirado por un guerrero a caballo a todo correr y ocho individuos armados de arcos corriendo detrás enviándole flechas, por supuesto que es muy difícil poderlo tocar (es lo más primitivo que se puede ver pero es un entretenimiento de los más antiguos del Japón); había veinte y cuatro jinetes en este último ejercicio, y todos los individuos que tomaron parte en esa fiesta estaban vestidos con los antiguos trajes de guerra.

A las 5 y media se retiró el Mikado, y los invitados pasamos a un pabellón donde habían preparado una magnífica mesa; después fuimos a la orilla del lago a ver las iluminaciones, y los fuegos artificiales que habían empezado a las 10 de la mañana y duraron hasta las ocho de la noche, hora que nos retiramos para ir a la estación del ferro carril [6] pero casi era imposible caminar tanto era la gente y los jirinikisha que había por las calles, es una fiesta memorable para el país."

Comenta luego los problemas de salubridad, uno de los talones de Aquiles del Oriente:

"Felizmente que los fuertes calores que nos sofocaban estos últimos tiempos han pasado desde cuatro días, y una pequeña lluvia que vino anoche nos hace revivir un poco, y da esperanzas para que el estado sanitario se mejore en medio de la población japonesa que ha sido este año visitada con más fuerza que los anteriores por el cólera, pero no hay porque alarmarse pues Yokohama y sus alrededores han sido los menos atacados, gracias a Dios que europeos no ha habido ninguno, y los japoneses no es extraño que estén enfermos, comen frutas verdes y de mala calidad, corren y se agitan como son los tiradores de jirinikishas y llegan a las casas donde toman agua helada y hacen mil imprudencias por el estilo (...)."

El Japón que conoció Carmen Margat era un país predominantemente rural, habitado por 30 millones de personas, que por dos siglos largos había clausurado sus contactos con el mundo. Hasta 1854 lo poco que se sabía del Japón, y lo poco que sabía Japón del mundo, se filtraba por una pequeña ventana: el puerto de Deshima, abierto cautelosamente a la relación comercial con los holandeses.

A mediados del siglo XIX, el desarrollo industrial y mercantil de las potencias occidentales exigía el libre comercio como garantía de su incremento. Los mercados, reales o potenciales, de Asia, Africa y América Latina conocieron las consecuencias de esa expansión. Que no había ya lugar para países *clausurados* lo supo trágicamente el Paraguay de Solano López en 1870.

En 1854 la marejada llegó al *Dai Nippon*, el imperio del Sol Naciente: la flota del norteamericano Perry se presentó en aguas japonesas. Con el contundente argumento de sus cañones, dramático símbolo de superioridad tecnológica, Occidente exigió puertos abiertos al comercio y garantías para colonias de extranjeros.

De grado o por fuerza hubo que admitirlo.

El impacto de la violación irreversible de su clausura —verdadera humillación nacional—, estimuló los cambios y el despertar del asombroso desarrollo moderno del Japón. Y el viejo imperio mostró gran plasticidad para adaptarse a la nueva situación: *se modernizó sin abdicar de los valores tradicionales de su cultura.*

Desde 1867, al ascender al trono Mutsu-Hito, de apenas 16 años, Japón vivió la llamada "revolución *Meiji*". [7] Es harto discutible denominar "revolución" al proceso japonés; no hubo traspaso de poder de una clase a otra sino, simplemente, adaptación a las exigencias del mundo moderno dominado por potencias en impetuoso avance económico y tecnológico.

La restauración del poder imperial implicó la creación de un régimen absolutista y burocrático. El Mikado centralizó el poder sometiendo a los *daimios*, nobleza feudal que dominó por dos siglos. [8] Mercaderes y comerciantes, la clase social más dinámica, apoyaron el retorno de la autoridad imperial, al tiempo que nutridos planteles de *samurais* ociosos (las guerras privadas, alimento de estos célebres guerreros, habían desaparecido hacía mucho) encontraron en el sostén del Mikado un nue-

---

(6) En 1870 se había inaugurado el primer ferrocarril del Japón.

(7) "M e i j i" significa, aproximadamente, "edad de las luces".

(8) Desde el siglo XVII el clan de los Tokugawa ejercía el poder efectivo por medio del *shogunado* (shogun = generalísimo). El emperador mantenía su carácter *divino* pero no tenía poder.

vo y promisorio campo para su actividad guerrera.

La base económica siguió siendo la agricultura (arroz, sobre todo). El numeroso campesinado, hasta entonces simple usufructuario de la tierra propiedad de la nobleza, fue liberado *formalmente* del régimen feudal en 1871 y tuvo un relativo acceso a la propiedad. Pero no mejoró sustancialmente su bajísimo nivel de vida.

La industria fue dinamizada bajo dirección técnica occidental, pero mantuvo largo tiempo rasgos artesanales. En un principio fue el propio Estado, —armado de un nuevo andamiaje financiero—, quien catapultó las nuevas industrias; al cabo de corto lapso la iniciativa privada tomó la posta, echando las bases de *imperios* industriales edificados sobre la superexplotación de una abundante mano de obra. Ya entonces surgieron los apellidos Mitsubishi y Mitsui, inseparables del futuro imperialismo japonés.

Daimios y *samurais*, transformados en nobles sometidos al emperador, aportaron otro elemento de sostén del régimen. Los jóvenes de *noble sangre* (9) embarcados en la fragata *Vineta*, provenían de ese sector social.

También la superestructura jurídica y educativa fue modernizada, inspirándose en Occidente, así como las fuerzas armadas. Escogieron los mejores modelos contemporáneos para forjar el ejército (modelo alemán) y la escuadra (modelo inglés) que permitirían al Japón, una generación más tarde, evitar nuevas humillaciones y enfrentar con éxito a *otros cañones de Perry*. (10)

Claro que toda esta evolución se aceleró en los últimos años del siglo pasado y comienzos del XX, pero ya al fin de la década del 70, cuando Carmen Margat vivió en Yokohama, la máquina —con ciertos espasmos—, se había echado a andar.

———

(9) Releer la información que publicaba *El Siglo* el 5-7-877.

(10) En 1894-95 Japón derrotó a China (tomando Corea y Formosa) y en 1904-05, ante el asombro del mundo, fue capaz de vencer a Rusia.

MUDANZAS **GUARDAMUEBLES**

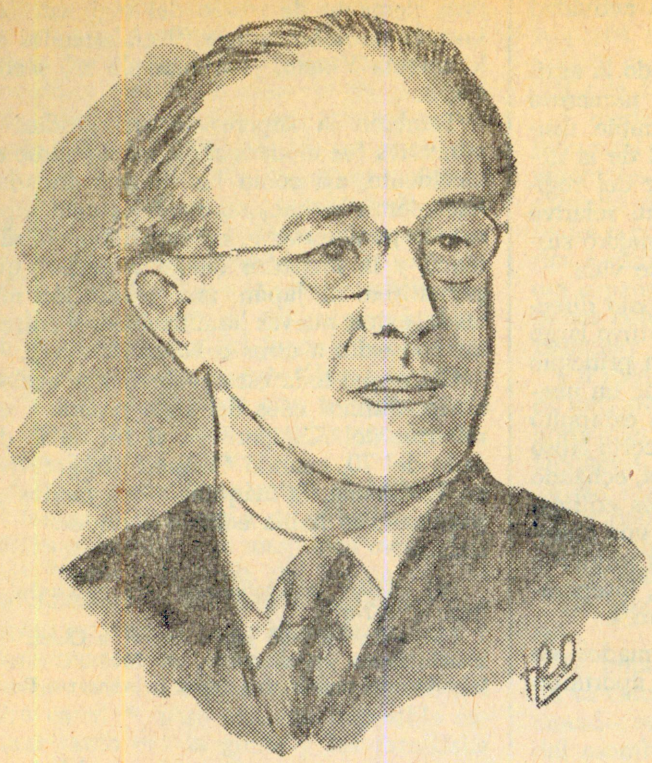
FUNDADO EN 1923

DANTE

ACEPTA ORDENES DE LA COOPERATIVA MAGISTERIAL

DANTE 2167 **Teléf. 4 42 00**

RETRATO Y AUTORRETRATO DE MANUEL BENAVENTE (I)



Ubicada entre finales del siglo XIX y el promediar del XX, la trayectoria vital de este escritor y educador uruguayo no fue demasiado extensa, pero sí fecunda en pensamiento y obra.

En el lapso de menos de seis décadas comprendido entre su nacimiento y su muerte, mientras el país se consolidaba como nación, la economía prosperaba y la educación, la cultura y los derechos cívicos alcanzaban a amplísimos sectores de la población, él estudió, observó, aprendió a conocer hombres y cosas, meditó en soledad sin rehuir por ello las luchas cotidianas, escribió y enseñó.

Sus escritos reflejan muchas veces la actitud optimista y confiada del Uruguay de su tiempo, por más que no faltan en ellos las interrogaciones y angustias propias de todo espíritu sutil. Pero más perdurable que su producción literaria es, acaso, su gestión docente, basada en ideales que son hoy tan válidos —y lo seguirán siendo— como lo fueron en su cercana y a la vez lejana época.

Recientemente, ya escrita esta semblanza, ha sido designada con su nombre una calle de Montevideo.

HECTOR OLAZABAL

"Más que sentir, se ve venir la muerte en este pueblo opaco y perezoso donde la vida se ha quedado quieta."

Aquel día de 1950, en San José, habría sido como cualquier otro de su época. Ha transcurrido desde entonces un cuarto de siglo. Quizás no sea, históricamente considerado, un lapso demasiado extenso, pero sí lo es a escala de la vida humana, ¡y cómo ha cambiado todo!

Aquel 10 de mayo de 1950 habría sido un día más, un día cualquiera en San José. Pero en las primeras horas de la tarde llegó la noticia de que Manuel Benavente acababa de morir en Montevideo, adonde había viajado esa mañana. El corazón le jugó una mala pasada a don Manuel, y la población entera quedó aturdida de sorpresa y de pena. El cuerpo fue traído esa noche al Liceo y velado en el salón de actos públicos, el mismo al que las autoridades habían denominado —por iniciativa suya— "Salón Cervantes" y desde el cual venía cumpliendo, en los últimos años, el más fecundo ajetreo cultural de que se tenga memoria en San José.

Profesores, alumnos, ex-alumnos y amigos del Liceo escoltamos allí su féretro durante la madrugada y hasta la hora del sepelio, formando espontáneamente guardias de honor que íbanse renovando cada pocos minutos. Así despedimos a uno de nuestros más queridos profesores y al hombre que timoneó el Liceo en la que probablemente fue la época más brillante de esa casa de estudios.

Con el respeto admirativo que siente el discípulo hacia su maestro —aunque alguna vez se nos filtre el impulso parricida con que los integrantes de cada generación juzgan a sus mayores—, nos hemos propuesto en estas páginas trazar su retrato. Decimos "retrato" y no "apología", puesto que para que sea un homenaje auténtico preferimos modelarlo con luces y sombras.

No incurrimos, al traer este hombre a la memoria, en un minúsculo "localismo", dado que no solo no era maragato sino que llegó a San José a la edad de 41 años.

Manuel Benavente había nacido en Minas el 24 de marzo de 1893. Desde su juventud le tocó vivir en otras ciudades, pero siempre sintiéndose desterrado, siempre anhelando el regreso. Cuando, con motivo de la publicación de *"Estampas Pueblerinas"*, narraciones inspiradas en personajes minuanos, recibió desde aquella ciudad algunas críticas elogiosas, respondió con una carta en la que estampó estas frases:

Releo mi libro alguna vez y encuentro en él muchos defectos. Pero algo lo redime, por lo menos en parte, de ellos: el hondo, puro y un poco melancólico amor al terruño. Un amor que sólo he logrado expresar, y no como quisiera, en esta calma madurez otoñal en que regreso espiritualmente a Minas.

"Tal vez se vuelve siempre, o se intenta volver..." —dice Francisco, un personaje de "Estampas Pueblerinas".

También me asalta una duda: ¿nos fuimos alguna vez, a pesar de alejarnos? ¿No marchamos como el caracol, con la casa a cuestas?

Así fue, en efecto, su nunca desmentido cariño por la ciudad serrana. Pero ¿no era este cariño, acaso, amor por todos los seres, minuanos o no? En la misma carta que mencionamos, publicada en "La Idea" de San José el 23 de enero de 1945, decía que sus *"Estampas Pueblerinas"* se referían a *vidas humildes, sin proyección en el tiempo, gotas en el océano del mundo. Historias de seres que no tienen historiadores.*

Benavente se inspiró sin duda en personajes de su ciudad que lo impresionaron desde edad temprana, pero supo trascenderlos y descubrir en ellos su humanidad, de modo que estos rasgos, así enunciados, caracterizan a la mayoría de los hombres, vivan en Minas, en San José o en cualquier parte.

Encerrar, pues, a Benavente dentro de los estrechos tejidos de una ciudad, cualquiera que ella sea, es cometer una tontería. Tanto por su obra literaria como por su fecunda acción educativa entendemos que él ocupa un lugar destacado en el ámbito nacional.

> *"La daga del ensueño me hiere... ¡Está sangrando mi lirismo por sus cuarenta heridas de recuerdos!"*

Difícil será entender la vida y la obra de Benavente sin tener en cuenta sus años infantiles, que él describió con vívidas y hermosas pinceladas en *"El sueño de mi niñez"*, publicado en 1934. Desde las primeras páginas se nos aparece una infancia dolorosa, llena de problemas:

Crecí en una pobreza que linda con la miseria y que no me creo obligado a detallar.

Mi padre murió a los veintisiete años de edad. Yo tenía tres entonces y conservo de él —aunque sea difícil creerlo— el borroso recuerdo de un hombre que me tomaba de la mano y se quedaba largo rato con sus ojos clavados en los míos.

Escasas son las noticias que tengo de mi padre. Mi madre, mis abuelas, mis tíos, rara vez me hablaban de él, y cuando lo hacían era para referirse ligeramente a la jovialidad de su carácter o a su temprana desaparición.

Muy pocos recuerdos suyos quedaron en casa: un bombardino —instrumento musical que mi padre tocaba, y que mi madre vendió o regaló luego a no sé quién—, un bastón al que denominaban "Caraciolito" y un retrato descolorido del cual hice sacar una ampliación cuando llegué a ser hombre. Nada más recuerdo. Ni un libro, ni una alhaja, ni siquiera una de las nobles herramientas de su oficio.

Todos los años —agrega más adelante—, *al cementerio del pueblo y allí pasábamos una hora o dos, arrodillados sobre la arena, rezando, frente a la modesta tumba que encerraba los restos de mi padre.*

El cementerio se llenaba de gente. La mayoría eran curiosos ávidos de distracción —como están siempre los habitantes de los pueblos—, que no iban allí a llorar, ni a

rezar, ni a pensar un momento en sus muertos.

En la puerta de lo que los cronistas lugareños llaman "la última morada" se estacionaban los vendedores ambulantes y ofrecían a gritos su mercancía: "¡Pasteles de natilla!" "¡Tortas fritas!"

A todo este bullicio, a todo este rumor que levantaba la vida en la ciudad de la muerte, mi madre y yo permanecíamos indiferentes, con el pensamiento fijo en el que se había ido dejándonos, a ella viuda y a mí huérfano.

Los rezos, las lágrimas que corrían por algunos rostros, la gravedad de la "Marcha Fúnebre" de Chopin, o de alguna otra partitura de circunstancias, que la banda del pueblo interpretaba con la mejor voluntad, el osario que mostraba despiadadamente sus calaveras, el aire caliente, cargado de olor a velas, a sudor, a flores estrujadas, a panteones abiertos, a tierra húmeda, todo me producía una impresión de temor a lo desconocido, de inexplicable inquietud metafísica.

Regresábamos al atardecer, doloridas las rodillas y abatido el espíritu. Al internarnos en las calles del pueblo, que animaba el ir y venir de las gentes, me parecía volver de un mundo extraño, misterioso, y mis ojos miraban todo como si nunca lo hubieran visto.

En el hogar se forjaron si no sus ideas básicas, al menos ciertas inclinaciones emocionales que habrían de acompañarlo toda la vida.

Creo que desde que empecé a caminar —dice— *me acostumbré a ir a la iglesia al lado de mi madre.*

Y agrega, entre otros relatos referentes al tema, esta página:

La más grande alegría de mi madre fue cuando me vio vestido de monaguillo. ¡La sotana y el roquete! ¡Cuántas horas de sueño me robaron! Temía que otro llegara antes que yo y se los pusiera, que no quisieran seguir prestándomelos, que mi manifiesta distracción cometiera alguna torpeza irreparable, ¡qué sé yo!

Con relativa facilidad aprendí las palabras en latín necesarias para ayudar a misa. Y me llenaba de orgullo que los conocidos me vieran desempeñar tareas que yo consideraba superiores.

A dos cuadras de mi casa estaba el colegio y convento de las Hermanas del Huerto. Había en él una capilla en la cual se decía misa a las seis de la mañana.

Enteradas de mis nuevas aptitudes, las Hermanas le pidieron a mi madre que me hiciera ir para ayudar al sacerdote. Y allá fui no sé cuánto tiempo. ¡Los fríos que habré pasado, por servir a Dios y a las buenas Hermanas, en esos amaneceres cortantes del invierno minuano!

Pero debo confesar que lo hacía con gusto. Las hermanas me trataban con cariño y, además, me daban chocolate con bizcochos.

Si hemos de atenernos a su propia confesión, Benavente se apartó de la Iglesia en su juventud y *"vino a engrosar las filas de los herejes"*. En su obra poética, sin embargo, aparecen frecuentes invocaciones a Dios.

Hemos dicho que en el hogar se formaron no tanto sus ideas como el fondo emocional sobre el que ellas se sustentan. Y esto se advierte no sólo en el aspecto religioso sino en el político. Veamos este otro fragmento:

Mi niñez no conoció, ni siquiera verbalmente, el encanto de los cuentos de Perrault, Andersen o De Amicis. En mi casa los ignoraban. En la escuela pude leer algunos cuentos de la Colección Calleja, que me prestaron mis compañeros. Más tarde (cuando estuve empleado en la librería Belloni) me harté de ellos.

Mi madre y mi tía no me hacían cuentos. Quien me contaba algunos, y echaba a volar con ellos mi fantasía, era mi abuela. Eran cuentos de guerra: la matanza de Quinteros, que ella conocía muy bien por haber visto de cerca los sucesos; las hazañas de guerreros desconocidos por mí, entre ellos los hermanos Rosales y aquel Borges...

No faltaba en estos relatos el episodio cómico del jefe cobarde o inhábil que, al hablar, convertía en victorias sus derrotas; pero del cual se reía el pueblo donosamente:

"Todo el pueblo los corrimos...
ellos detrás de nosotros."

Los cuentos de mi abuela llegaban a extremos no comunes. Cuando pasó por Minas, en 1904, el ejército de Aparicio Saravia, ella se puso un pañuelo rojo sobre la cabeza y se estacionó en la puerta de calle. Algunos de los soldados que pasaban la amenazaron:

—¡Vieja salvajona! ¡Te vamo a sacar el pañuelo a lanzazos!

Y ella, con una arrogancia que me dejó admirado, contestó:

—¡Vengan, maulas!

Todavía hoy, cuando nos vemos, me pregunta si enseño a mis hijos a ser buenos colorados.

Benavente realizó hasta el cuarto año de enseñanza primaria en el Colegio San José, un colegio religioso de Minas.

Ese breve tránsito escolar no fue muy feliz tampoco. Don Constante, el maestro, utilizaba una pedagogía de castigos que consistían, básicamente, en tomar a los alumnos de la oreja y pasearlos por el salón, hacerles extender las manos y darles en ellas dos o tres reglazos o ponerlos de rodillas, una o dos horas, detrás del pizarrón. Pese a ello Benavente conservaba de él buenos recuerdos y hasta justificaba su severidad.

A la hora del recreo –dice– *salíamos al gran patio del colegio. Allí se jugaba a la pelota, al trompo, a la rayuela, etc. (Entonces no se hablaba, por lo menos entre nosotros, de fútbol.)*

Yo sólo podía jugar a la mancha o al rescate, y rara vez encontraba con quien hacerlo. Mi madre me había prohibido jugar a la rayuela, porque gastaba demasiado pronto el calzado. El trompo tenía el inconveniente de que la púa me rompía los bolsillos. En cuanto a la pelota era juego reservado a los mayores.

Los recreos eran, por lo general, tristes para mí. En ellos adquirí la costumbre de leer cuanto libro caía en mis manos. Acaso la natural timidez de mi carácter, que algunas veces logro vencer, se me reveló en aquellos momentos en que, mientras los demás jugaban y reían, yo permanecía silencioso, con un libro entre las manos, o miraba hacia los cerros bañados por el sol, o soñaba despierto, o me entretenía en ver cómo las torres de la iglesia se adornaban con collares de palomas.

Poco a poco fui acostumbrándome a este aislamiento y llegué a sentir en él satisfacciones que hoy no sabría explicar.

"La esperanza del regreso
me alentó en lejanas tierras;
quería lavar la mancha
de mis pecados de ausencia."

Esos escasos años escolares fueron todos sus estudios "curriculares". El resto de su aprendizaje lo realizó solo, a lo largo de la vida. Fue, en el más cabal sentido de la palabra, un autodidacto. Un autodidacto y, en cierto modo, como dirían los norteamericanos, un "self made man".

No vamos a detenernos mucho más en su biografía. Digamos, sólo, cuatro o cinco cosas principales.

Desde niño supo lo que es el trabajo en la calle. Cuando tuvo diecisiete años ingresó como funcionario al Correo y un año después pasó a ser escribiente en la Policía, donde se desempeñó durante tres años, hasta 1914. Fue entonces que se ausentó de su pueblo y empezó un largo peregrinar. Primero va a Solís; luego a Montevideo. En 1917 está en Florida, escribiendo "El Heraldo". Es en esta ciudad donde conoce a Dorila Barboza, con quien contrae matrimonio y forma un hogar que había de contar con cuatro hijos.

En el Liceo Departamental de Florida se inicia como profesor, y en 1920 pasa a radicarse en Paysandú, donde prosigue su actividad docente alternándola con sus colaboraciones periodísticas en "El Telégrafo" y con la dirección de la Biblioteca Municipal, que ejerce desde 1929 hasta 1932.

Cautivado por las ideas socialistas, Benavente trabó amistad, en su juventud, con el Dr. Emilio Frugoni, con quien mantuvo correspondencia durante largo tiempo. Empero, la política no fue, ni entonces ni después, su preocupación esencial. Cuando años más tarde –ya entonces vinculado al batllismo– colabora asiduamente en "El Día" de Montevideo y dirige "La Idea" de San José, lo hace mucho menos en función de una línea partidaria que por apasionado cariño hacia las letras y el periodismo. Sus temas eran, generalmente, culturales o costumbristas, e incluso sus notas para "El Día", escritas allá por los años 1935 a 1940, aparecían en el suplemento dominical de artes y letras.

Benavente llega a San José, trasladado desde Paysandú, en 1934. Venía designado para dictar clases de Idioma Español y Literatura en el Liceo Departamental y traía ya, sin duda, una buena experiencia docente. En la ciudad maragata escribe su obra literaria más importante y realiza, en todos los frentes en que despliega su intensa actividad, una labor inolvidable. En 1939 le toca llorar la muerte de la compañera. Y años después, siempre en San José, contrae nuevo matrimonio –amor de sienes plateadas– con Herminia Venosa.

"No seas de lo nuevo un es-
[clavo, poeta,
ni dobles tu cerviz al yugo
[de lo viejo.
Ten en cuenta que el alma
[poco sabe de modas
y con ella no valen las men-
[tiras del tiempo."

A tres géneros corresponden, esencialmente, los numerosos libros que publicó a

lo largo de su vida: poesía, narrativa y crítica literaria.

A esta última categoría pertenecen *"Letras de España"*, conferencias sobre la "Epístola Moral a Fabio", el "Lazarillo de Tormes" y Gustavo Adolfo Bécquer, pronunciadas en Paysandú en 1931, *"Los Amores de Lope de Vega"*, que vio la luz en San José en 1949, y *"Tres Conferencias sobre Cervantes"*, también publicado en San José en 1947.

Obsérvese la marcada preferencia que estos estudios trasuntan por la literatura clásica castellana. Predilección, digámoslo de paso, subrayada, en la época en que fue Director del Liceo Departamental de San José, por los dos grandes ciclos de disertaciones que organizó y que muchos aún recordarán: el primero en homenaje a Cervantes, con motivo del 4º centenario de su nacimiento; el otro, al año siguiente —1948—, sobre la "generación del 98". Machado, Unamuno, Valle Inclán, Juan R. Jiménez, desfilaron ante nosotros —estudiantes y público extra-liceal que asistía habitualmente a estos actos— en la palabra de notables charlistas; entre ellos el inolvidable José Bergamín, exiliado en nuestro país después de la Guerra Civil española.

Con nuestra visión de hoy tal vez preferiríamos que hubiera reparado más en las letras americanas y nacionales, sobre las que tanto queda aún por investigar y decir. No obstante, en un país como el nuestro, este ir a las fuentes hispanas, esta defensa, por ejemplo, de nuestro idioma materno, siempre tan amenazado, constituye una útil y hermosa tarea. ¿Cuántas generaciones de orientales se han formado —nos hemos formado— bajo la influencia de la cultura francesa? ¿Cuántas más se vienen formando dentro de las pautas culturales de los pueblos anglosajones? España, esa apasionada y apasionante nación forjada en las luchas entre la cristiandad y el islam, encierra aún para los americanos muchos tesoros, y de nosotros depende que sepamos descubrirlos o redescubrirlos. Sin todo ese legado peninsular, que se plasma simbólicamente en la locura pero también en la grandeza moral de don Quijote, nuestro propio ser nacional no se concibe.

Esto lo percibió con toda nitidez nuestro escritor y lo manifestó así en un artículo titulado *"La libertad que nos falta"*, que fue reproducido por varios periódicos, dentro y fuera de fronteras:

La patria redención —decía en una parte— *no estará consumada mientras la ciencia, la pedagogía, la literatura, el arte de estos países de habla española, sean solo un reflejo del pensamiento extraño, sin la savia nueva de nuestra particular concepción de la existencia.*

Sea dicho todo esto sin desconocer la utilidad y enseñanza que pueda ofrecernos el tesoro de la cultura universal. Por veneración y respeto a ese patrimonio común de la humanidad, estamos obligados a darle lo más original y puro que haya en nosotros, lo que servirá para distinguirnos un día en el laberinto de la historia.

En cuanto a las obras en verso —las más numerosas entre todas las que escribiera Benavente—, ellas son, en orden cronológico: *"El jardín de la vida (poemas modernos)"*, Montevideo, 1916, prologada por el Dr. Emilio Frugoni; *"Rosas de Bohemia"*, Florida, 1918; *"Motivos Pueblerinos"*, Paysandú, 1920; *"En la red del Silencio"*, Paysandú, 1928; *"Veinte poemas de Paysandú"*, 1933; *"Alegorías y Micropoemas"*, que incluye también prosa, impreso en Montevideo en 1945, y *"El Otoño me dijo"*, escrita bajo el acecho de la muerte —había sufrido ya dos infartos cardíacos— y editada post-mortem por el Liceo Departamental de San José en 1960.

No nos sentimos con fuerzas para enjuiciar esta labor. Nuestro propósito, tanto en este punto como en lo referente a los relatos en prosa, se cumplirá con sólo presentar, muy a vuelo de pájaro, los vastos y hermosos panoramas con que se integra el mundo literario benaventino.

A lo largo de varias décadas su creación evolucionó desde formas declamatorias, hiperbólicas, de connotaciones sociales y aguda mordacidad, hasta la serena y profunda expresividad de la madurez. En *"El jardín de la vida"* —que es breve pero robusta producción y no balbuceo de principiante— el poeta grita su rebeldía juvenil:

¡Humanidad, los nuevos corazones
aman tus glorias, pero no tus yugos!

Lo cual no le impide arder también en las llamas de un acuciante erotismo:

¡Ven a curar tus males y los míos!
¡Ven a dar vida a nuestras tristes flores
y a suicidarte en lentos desvaríos
sobre el tálamo ideal de los amores!

En *"El Otoño me dijo"* lo social, los acentos épicos, han desaparecido, e incluso este fuego pasional está arrinconado en un tibio lugar de la memoria:

Cuento de amor cuyo recuerdo encanta,
polvo de dicha que se lleva el viento
y nos deja un sollozo en la garganta.

El sentimiento ha cambiado de modo ra-

dical, obviamente, pero también el estilo en que lo expresa.

Hay ciertos temas que andan de rondón en su obra poética, como ese del amor, al que identifica con la luz; como ese otro de la sombra, la noche y la muerte. De la muerte presentida. De la muerte que, en *"El Otoño me dijo"*, es quasi-sentida:

Aquí me quedo, amigos... La densa som-
[bra está
borrándome del mundo con enguantadas
[manos.

Y como ese otro gran asunto, el de los misterios de la existencia, frente al cual experimenta dos deseos contrarios. Uno que lo impele, a veces, a la meditación, a luchar por develarlos:

Todo me dice: "Calla, sueña, medita, es-
[cucha".
Y aquí estoy, cosa viva, compañero del ár-
[bol.

El otro, que lo constriñe a la conformidad y la mansedumbre y le arranca, por ejemplo en *"Veinte poemas de Paysandú"*, desoladas sentencias como ésta:

Dichoso el que aquietó su anhelo y no
[reclama
más gloria que cumplir la ley incompren-
[dida.

Pero su faena no siempre es tan trascendental, y a veces un hálito de humor juguetea inesperadamente. Véase, si no, esta coplilla:

Rayo de luna que alumbras
el cuarto donde descansa:
Llévame envuelto en tu luz
hasta su lecho... y te marchas.

Así fue su poesía: lírica, intimista, de factura formal muy correcta —diríamos académica—, dulce y nostálgica, casi ingenua. Una poesía de tiempos de bonanza hecha por un hombre al cual el Uruguay liberal —sin que esto suponga negarle su capacidad y tesón— le permitió ascender, desde sus brumosos orígenes serranos, muchos peldaños en la escala social. Una poesía, sobre todo, exenta de desplantes, de alaridos y de giros ininteligibles, porque nada detestó más Benavente, estilísticamente hablando, que las corrientes decadentistas y los "últimos gritos" de las modas literarias.

Una poesía, en fin, que al igual que su obra restante revela las dos condiciones "sine qua non" del escritor: imaginación poderosa y excelente dominio del idioma.

Los libros en prosa, por su parte, fueron: *"El sueño de mi niñez"*, San José, 1934, del que hemos extraído ya algunos fragmentos; *"Ella"*, publicado también en San José, en 1939, en homenaje a su esposa, que había fallecido recientemente, y que incluye cinco bellas páginas no directamente referidas al tema principal; *"Estampas Pueblerinas"*, editado por la Comisión Municipal de Cultura de Lavalleja en 1944, y la ya nombrada *"Alegorías y Micropoemas"*, donde plantea, en forma de coloquios y con mucho gracejo, algunas cuestiones morales y metafísicas que lo preocupaban.

Dentro de toda esta extensa faena —a la que hay que sumar aun muchos artículos periodísticos, cuentos, etc., que no fueron recogidos en libro—, de niveles bastante dispares y que sin duda ha perdido vigencia en buena parte, se destacan netamente, a nuestro juicio, las *"Estampas Pueblerinas"*, evocaciones de su ciudad natal plenas de humanidad, de encanto, de aguda observación de tipos y costumbres y de dulzura poética.

En las páginas de este libro perdurable laten, literariamente vivos, muchos hombres y mujeres que en su tránsito por la vida real sólo fueron sombras: don Daniel, el jubilado que cultivaba su jardín y leía el Quijote y que, viudo y casi ciego, no teniendo con quien conversar, hablaba con sus rosas y sus árboles porque *"de algún modo hay que dar salida a las palabras de amor que no pudimos decir a tiempo"*; "Por si salgo", político sin suerte que dio su vida al partido y nunca pasó de ser candidato; las hermanas Z., ricas, bellas, elegantes, orgullosas y con una cultura superior cuando jóvenes, y solteronas, empobrecidas y olvidadas cuando viejas...

Escrito en forma de semblanzas y "racconti" —perdón, don Manuel, por el barbarismo—, aparecen en él, engarzados como las cuentas de un collar, el perfil de Francisco, el muchacho que se fue del pueblo para volver a él muchos años después, a instalar su taller, el que —increíblemente— leía a Marco Aurelio, a Séneca y a Pascal y nunca quiso contar una palabra de su etapa andariega; el de Teresa, aquella mujer *"perdida"*, *"maltratada por los hombres y despreciada por las mujeres decentes"*, que tenía, sin embargo, un alma noble; el de Cuencia, el aborrecido guardiacivil que quitaba bolitas, trompos, pelotas y cometas a los niños que jugaban en la calle, y a quien nuestro autor, cuando es ya hombre maduro, perdona y lo convierte en "Cuenquita".

Seres que hoy nos parecen más verosímiles en el contexto ficticio de las *"Estampas"* que en la realidad. Porque mientras en el devenir histórico estaban llamados a

desaparecer como individuos y hasta en cierta medida como tipos humanos, en la obra de Benavente están amasados en pasta de humanidad y burilados con la calidez de su palabra. ¡Milagro del arte, capaz de detener la fugacidad de un instante, de captar la esencia de un lugar y una época!

Tres memorables relatos sobre Manacho, el muchachón pendenciero que *"quería cambiar"* pero no podía porque *"lo llevaba en la sangre"* –según él mismo creía–, cierran el libro y al mismo tiempo lo culminan con magistrales pinceladas.

¿Podrá conocerse algún día la Minas de comienzos de siglo sin asomarse a la ventana abierta de esta obra? ¿Podrán rescatarse los rasgos distintivos de una de las pequeñas ciudades del interior uruguayo, sea Minas, sea San José, sea cualquiera otra, sin detenerse al menos brevemente en estos relatos? Como Amorim, como Morosoli, como Paco Espínola, como otros escritores de tierra adentro, Benavente miró en su torno, vio hombres humildes y anónimos, complejas mezclas de defectos y virtudes, los observó con piedad y cariño y, transfigurándolos, los plasmó en criaturas literarias.

Este fue, a grandes rasgos, el Manuel Benavente escritor.

ACTIVIDADES CULTURALES EN LA COOPERATIVA MAGISTERIAL

La Cooperativa está abocada a orientar sus actividades no sólo en el plano específicamente comercial, sino también en el social y cultural. Lo que antecede y el hecho de tener cercanas dos fechas de trascendente significación, posteriormente citadas, da motivo a la comisión de cultura para dar cumplimiento a un plan que será realizado en diversas etapas.

Se dictarán charlas sobre temas de actualidad tales como: Cooperativismo, su valor en la sociedad; Cooperativismo, su aspecto social y económico. Orientación pedagógica y psicológica para padres. Educación sexual. Las leyes jubilatorias.

- Colocaremos en primer plano a nuestros grandes, como homenaje de la cooperativa a tan destacados y permanentes valores: Florencio Sánchez, Varela, Artigas, Fabini, Eugenia Vaz Ferreira y otros. Destacaremos el papel de la mujer en nuestra historia.
- Se dictarán clases de: Pintura, taquigrafía, idiomas, piano, labores, cocina.
- Promoveremos excursiones con el lema: "Conoce tu país" y "Salgamos al exterior".
- Exposiciones plásticas y de cerámica.
- Conciertos en la Biblioteca Nacional.
- Audiciones corales, teatrales, cine, títeres.
- Ampliación de la Biblioteca ya iniciada.
- Instalación de una *Colonia de vacaciones* y de una *guardería.*

ACTIVIDADES A DESARROLLAR AL CUMPLIRSE EL PAGO DEL EDIFICIO ADQUIRIDO EN 18 DE JULIO

Se realizará una conferencia de prensa, posterior visita a todas las secciones y un pequeño lunch.

ACTIVIDADES A CUMPLIRSE CON MOTIVO DE SUS 46 AÑOS DE VIDA

- Concurso literario (Bases del mismo en nuestro local). Confección de afiches.
- Actos artísticos, charlas, desfile de modelos, campeonato intercooperativas de fútbol, exposiciones.

EN EL ANCHO MUNDO
Con el hurgòn, hurgando

presenta: J. L. Pons

GENIO E INGENIO

Conviene juzgar ciertas magnas alocuciones, aunque se las limpie de lugares comunes y del tono de afectación, con el gesto divertido y sabio con que un gran hombre del siglo XIX juzgó el trascendente de un ministro famoso:

"El discurso del Sr. Ministro podría haber sido publicado en los folletos de la sociedad de vulgarización de los conocimientos útiles o habría podido ser pronunciado en una escuela de artes y oficios o presentado como ensayo para participar de un premio en la Academia de Berlín. La curiosa imparcialidad de este discurso en cuanto al lugar, al tiempo y a la ocasión para la que fue pronunciado basta ampliamente para probar que el discurso no convenía a ningún lugar, a ningún tiempo y a ninguna ocasión...".

Dicho sea de paso. Cuando te toque decir un discurso piensa que es bueno que diga algo, algo que convenga al lugar, el momento y la ocasión. Recuerda aquello de Javier de Viana: "A cualquier palo se le puede sacar punta; la cuestión es que la punta sirva para algo".

AVATARES HEBRAICOS

— Los gauchos judíos —

Es bueno que gentes de "claros blasones" y sangre "muy pura" miren a contraluz los sueros que riegan sus tejidos.

Porque hay mezclas de músicas, decires, apellidos y sangres muy sugerentes, con antiguas raíces en la vieja España.

Se sabe que muy "sentíos" cantares andaluces y modos de sonar "gitano" (sean "seguirillas" a la Virgen de la Macarena o "saetas" al Jesús del Gran Poder y otras variantes del "cante jondo") tienen por manantial ciertos cantares sinagogales con vibraciones del día del Ion-Tob (Día del Perdón), raíz de la expresión "Jonto" o "jondo".

Menéndez y Pidal rastreó con éxito en la judería hispano — habiante de Asia Menor y el norte de Africa para enriquecer su acopio para "Flor nueva de romances viejos".

Se sabe que apellidos como Castro, Siri, Vigil y otros, en muchos casos, no son menos sefaraditas que Jerusalmi.

Y lo mismo para Fuente, Puente, Fuentes, Puentes en castellano, Font, Pont, Fons, Pons en catalán de grupos borrosamente judaicos, mezclados, absorvido y reabsorvidos en tierras de Mallorca con su dispersión posterior en las costas de España, Francia e Italia.

Cruzando el mar océano aparecerán por los Buenos Aires apellidos tan patricios o gauchos como Arana, Argañaraz, García, Zabala, Irala, Torres, Pereda, Insiarte, Gaete, Garrigás, Escurra, Belaustegui, Otolora, Pereyra, Ramos, Jáeriz, Valiente Acevedo, Cuesta, Piñeiro, Vidal, Fragueiro, Pinto, Pacheco, Rocha... que según versados argentinos como Juan A. García y Ramos Mejía provenían de familias de cepa hebreo-portuguesa más o menos modificada por el injerto de sangre aragonesa, navarra o vascongada.

Véase este fragmento del libro "El otro Rosas" de Luis Franco (editorial Schapire - 1968): "La geografía económica de hoy enseña que las causas físico-geográficas no obran con determinismo automático sobre el hombre. Un ejemplo: si en un estado muy bajo de la civilización y la técnica el océano es un impasse para un pueblo, en otro estadio superior se convierte en camino.

Así, factores puramente históricos o, mejor, políticos y administrativos, violentando el consejo de la tierra y de la economía, habían fraguado y mantenían el aislamiento de Buenos Aires, mucho menos ligado a los suyos que al extranjero a través de ese océano navegado por barcos extranjeros.

"Hay un antecedente bastante preterido, pese a que Juan A. García y Ramos Mejía le concedieron la importancia que tiene: perseguidos por la inquisición de Lisboa y de Lima, "una fuerte corriente emigratoria de mercaderes portugueses, en su totalidad judía, afluyó al Plata" (Solo en abril de 1619 entraron "ocho navíos cargados con judíos"). Venían, naturalmente, atraídos por la fama dorada del mercado y el menor brío de las cacerías inquisitoriales, y pese a cualquier resistencia hicieron su Canaán de la nueva tierra. Por cierto que a poco andar se convirtieron en árbitros del comercio. Después, facilitados por la dejadez ostentosa del castellano, se incautaron de todas las actividades fructíferas, desde la platería ribereña: se volcaron sobre los campos, se hicieron chacareros primero, estancieros y dueños de esclavos después y, al fin, maridos de las hijas y nietas de los conquistadores. "Si se analizan los apellidos porteños y principales de los tiempos de entonces, se verá, en efecto, que todos o casi todos procedían de la cepa hebreo-portuguesa más o menos modi-

ficada por el injerto de sangre aragonesa, navarra o vascongada (sigue la nómina con que encabezamos la noticia).

A nosotros se nos ocurre pensar: todos, ...sí, todos menos... Rodríguez... sí, Rodríguez. Por allá en tiempos y tierras de Don Pelayo, en las hazañas del Mío Cid "...todos cabalgan en mula, solo Rodrigo a caballo.

Andando el tiempo y pasando meridianos lo encuentra Paco Espínola por nuestros caminos, jinete solitario, callado y de golilla, al que no lo asombra ni mandinga... y se llama... Rodríguez.

¿CONOCE A SAN OUVIDOR?

Los ecos de un Santo olvidado, o casi ignorado, resuenan por las riberas del Río de Solís; habían llegado con Magallanes al bautizar el sexto monte.

Hubo mucha leyenda sobre el origen y razón del nombre de nuestra capital.

Ya casi no cuenta, si no por atavismo, aquella falacia del "monte vidieu". Tan falaz como la pretendida anécdota de "¡que buenos aires los de esta tierra"! para el nombre de la capital argentina, escamoteando el simple hecho de que la virgen patrona de la expedición del Adelantado don Pedro de Mendoza lo era del Buen Aire, o de los Buenos Aires, o de los Buenos Vientos.

Posteriormente alguien pretende develar el misterio del nombre Montevideo apelando a un ingenioso arbitrio: Navegando por el Río de la Plata hacia el Oeste, junto a nuestras costas se destacan varias elevaciones, siendo la 6ª, precisamente, el cerro que atalaya nuestra capital. Y por ahí asomó la afirmación de que existía una carta de navegación del período del descubrimiento que lo fijaba como el "monte sexto dirección este oeste", escrito de esta manera: MONTE VI d. E.O.

Es el caso que los descubridores y conquistadores —que todo lo hacían en nombre de Dios y del Rey— santurrones empedernidos, esta vez se acordaron de San Ovidio. El proceso de apócope, tan común a nuestra lengua, deslizó la transformación a Monteovidio, Montevidio, Montevideo. Según el historiador Barrios Pintos proviene de un San Ouvidor de un pueblo de Portugal.

LA GRASA DE CHANCHO COMO DETONANTE POLITICO O CUANDO LOS MOTIVOS SON MAS QUE EL DETONANTE

Sorpresivamente, la TV nos ofreció una película interesante, inglesa, creo, desenvuelta en la India. Contaba la historia de la revuelta india contra la dominación inglesa en 1857, y era interesante, sobre todo porque reveló dos o tres anécdotas, unas, desconocidas, otras, olvidadas.

Lo esencial: Los británicos lograron dominar la India aplicando la regla romana de dividir para reinar, política facilitada por la multitud de sectas, religiones, creencias del gran país. Apoyándose en esto lograron formar un fuerte ejército nativo lleno de privilegios para masacrar a su propio pueblo y hundirlo en la más abyecta miseria. Los indios, entonces 200.000.000, eran dominados por un ejército cipayo de 200.000 hombres, entrenado y dirigido por 40.000 ingleses fuertemente armados.

Pero estos hombres fuertes, bien alimentados y vestidos por sus amos, con los recursos extraídos de la miseria increíble, fueron quienes un día se unieron por encima de las religiones y sectas y pusieron en peligro el dominio colonialista británico.

El detonante de la unión y del levantamiento también fue religioso y sorprendente: Parece que las balas enviadas desde la capital colonial, venían embaladas con un papel untado en grasa de cerdo y los soldados estaban obligados a despegar el papel con los dientes.

Los indígenas consideraban esto una infracción a su ley religiosa y esto dio la señal de la insurrección, más fuerte que el miedo y el castigo.

"Aquí, LIBER FALCO"

carpeta de xilografía
de CLARINA VICENS sobre
9 páginas del poeta uruguayo

AULA - Canelones 1490

SOY FRANCISCO DEL PUERTO

Selección de JOFI

TROZOS DE REDACCIONES

—Yo le conté a mi papá que el maestro nos había pedido que nos imagináramos que nosotros éramos Francisco del Puerto, y él me contestó: —"¿Y quién lo conoce a ése?"

—Pasé muchos años con los indios y un día yo vi un barco de mis amigos que venían a liberarme; entonces hice uno de mis trucos y pude escaparme para el barco.

—Eran tan atravesados para hablar, que yo me ponía a escuchar a ver si entendía algo de lo que decían, pero no entendía nada; para mejor no se reían nunca, y me miraban de reojo, y yo, tranquilo, como los locos.

—Yo no me podía meter con los niños, porque los indios me vigilaban, pero a veces se descuidaban, y yo les preguntaba si iban a la escuela, y eso.

—Yo era chico y un día mi padre le dijo a Solís: —"Señor Solís, ¿no me lleva este chiquilín en el próximo viaje con usted, para que se haga hombre?

—Había unos tripulantes que se empezaron a poner nerviosos, y Solís les decía que se calmaran. Era tan sereno y rústico, que se agachaba, probaba el agua y decía: —"Es salada, pero ya van a ver que después se vuelve dulce, que quiere decir que ya llegamos".

—En aquellos tiempos los navegantes se pasaban buscando canales. El Rey no sabía bien cómo era todo esto por acá, y le decía a Solís: —"Usted es el gran navegante Juan Díaz de Solís, y tiene que salir en seguida, porque me dijeron que por allá hay un canal".

—Cuando Solís se enteró que yo me iba con él, me dio las gracias y me regaló un uniforme.

—Yo les quería enseñar a hablar como los cristianos, y quería que aprendieran las tablas, y las palabras agudas y esdrújulas pero ellos me decían cosas así: —"¡GMZBOBTZ35 CZIMXQTIBL89", y yo, como no sabía lo que me querían decir, les decía: —¡Decí "pan"; decí "yerba", decí "jabón"! Y me quedaban mirando. ¡Eran unos bobos!

—Mi papá que es marinero, maestro, una vez anduvo buscando la tumba de Martín García, pero no la encontró.

—Luego, con asombro, vi que asaban a mis compañeros, y se los comían, pero a mí, no me convidaron.

—Entonces, un día que yo andaba paseando por las carpas, vi un indio vestido de Solís, porque se había quedado con la ropa después que lo mataron.

—Después seguimos viaje y después anclamos, y yo le dije a Solís que no ancláramos allí porque me parece que es muy peligroso, y él me contestó que los mocosos no opinaban y que él sabía bien dónde tenía que anclar.

—Los tripulantes eran todos presidiarios, punguistas y malevos, y por eso, cuando mataron a Solís, yo aproveché el barullo y me fui, porque si no, me afanan a mí.

—Yo era un botija amable que hacía lo que me mandaban a bordo, y no tenía berretines.

—Estábamos por tirar al agua a Martín García, pero en eso un marinero gritó: —"¡Tierra, tierra!". Y entonces aprovechamos para bajarlo y enterrarlo.

—Yo les quería enseñar cosas de idioma de Lavalleja, pero eran unos turros que solo pensaban en cazar y dormir.

LIBRERIAS - EDITORIALES - IMPRESOS

AMIGAS DE LA EDUCACION RECOMENDADAS AL LECTOR

EDITORIAL AULA

Canelones 1490 **Tel. 40 55 02**

Libros y materiales para la escuela y el maestro boletines esco ares. Descuentos especiales en ventas directas a instituciones de enseñanza.

FUNDACION DE CULTURA UNIVERSITARIA

LIBRERIA — EDITORIAL — PROMOCION CULTURAL

25 de Mayo 537 **Tel. 91 33 85**

Enviamos al interior contra reembolso

VENTA Y CANJE
Textos — Novelas — Revistas

Tristán Narvaja 1736 esq. Paysandú
TEL. 41 42 44

R U B E N

PAPELERIA "SUR"

Apuntes para magisterio — Planchas Com. de fomento — Hojas asistencia — Boletín de calificaciones — Artículos escolares y liceales.

Yí 1525 **Tel. 98 48 17**

NUEVA GALERIA LIBROS
Colonia 1800

EUDEBA (textos universitarios y secundaria) — SUDAMERICANA (novelas, literatura) — TIMUN MAS (infantiles) — EMECE (best sellers)

ARCA LIBRERIA EDITORIAL

Textos escolares, literatura, historia.
Ediciones nacionales.

DISTRIBUCION EXCLUSIVA

ADOLFO LINARDI
'LIBRERIA ANTICUARIA AMERICAN'"

Juan Carlos Gómez 1418 — Tel. 91 27 49

COMUNIDAD DEL SUR

IMPRESION DE LIBROS

Canelones 1484

LIBRERIA Y DISTRIBUIDORA ALFA

Ciudadela 1389 **Tel. 98 12 44**

I M P R E N T A H O Y

SU TRABAJO EN OFFSET

Juan Carlos Gómez y Reconquista

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL

NUESTROS LIBROS, EN NUESTRA ESCUELA

Yí 1364 **Tel. 98 28 10**

ANDRES M. CASTELLANO

"LA BOLSA DE LOS LIBROS"

Sarandí 443 **Montevideo**

LIBRERIA HORIZONTES

COMPRA SUS LIBROS Y REVISTAS

Tristán Narvaja 1544 **Tel. 40 28 76**

MIMEOGRAFICA "INDICE"

Los mejores impresos al mejor precio en el momento que los necesita

Planillas, circulares, boletines, folletos, incluso libros

Gaboto 1389 **Tel. 4 52 07**

INDIANA LIBROS

REPRESENTACION Y DISTRIBUCION DE EDITORIALES

Soriano 1140 **Tel. 98 30 35**

Representantes Exclusivos para Uruguay re

EMECE EDITORES S. A.

Literatura contemporánea — Best sellers — Col. Grandes novelistas — Séptimo círculo — Cartas abiertas — Grandes ensayistas
CBol. R. Hood, Polidoro y Atlántida, Goyanarte, Sudamericana y Sur

COOPERATIVA MAGISTERIAL DE CONSUMO

Sedes Sociales: 18 de Julio 1729
Colonia 1730

Teléfonos: 4 24 57
40 26 77
41 04 43

PAGANDO $ 500 mensuales de CUOTA SOCIAL
la COOPERATIVA LE OFRECE:

1 – AFILIACION INMEDIATA *SIN PAGAR INGRESO.*

2 – CREDITO INMEDIATO: PUEDE OPERAR POR UN IMPORTE DE *2 A 8 SUELDOS NOMINALES.*

3 – PRECIOS A CREDITO EQUIVALENTES A LOS CONTADO DE PLAZA.

4 – AFILIACION COLECTIVA AL SINDICATO MEDICO EN DONDE
NO ABONA: TICKETS POR MEDICAMENTOS
" " " " ORDENES FUERA DE ZONA.
" " " " ORDENES

5 – *LIBROS, INCLUYENDO TEXTOS* (EN CINCO CUOTAS); 10 y 15 CUOTAS EN PRIMAVERA Y VACACIONES.

6 – SERVICIO DE HOTELES: *Montevideo* y *Piriápolis.*

7 – SERVICIO DE CAJA DE AHORRO COOPERATIVO.

8 – SERVICIO SOCIAL SOLIDARIO (Previsión Social).

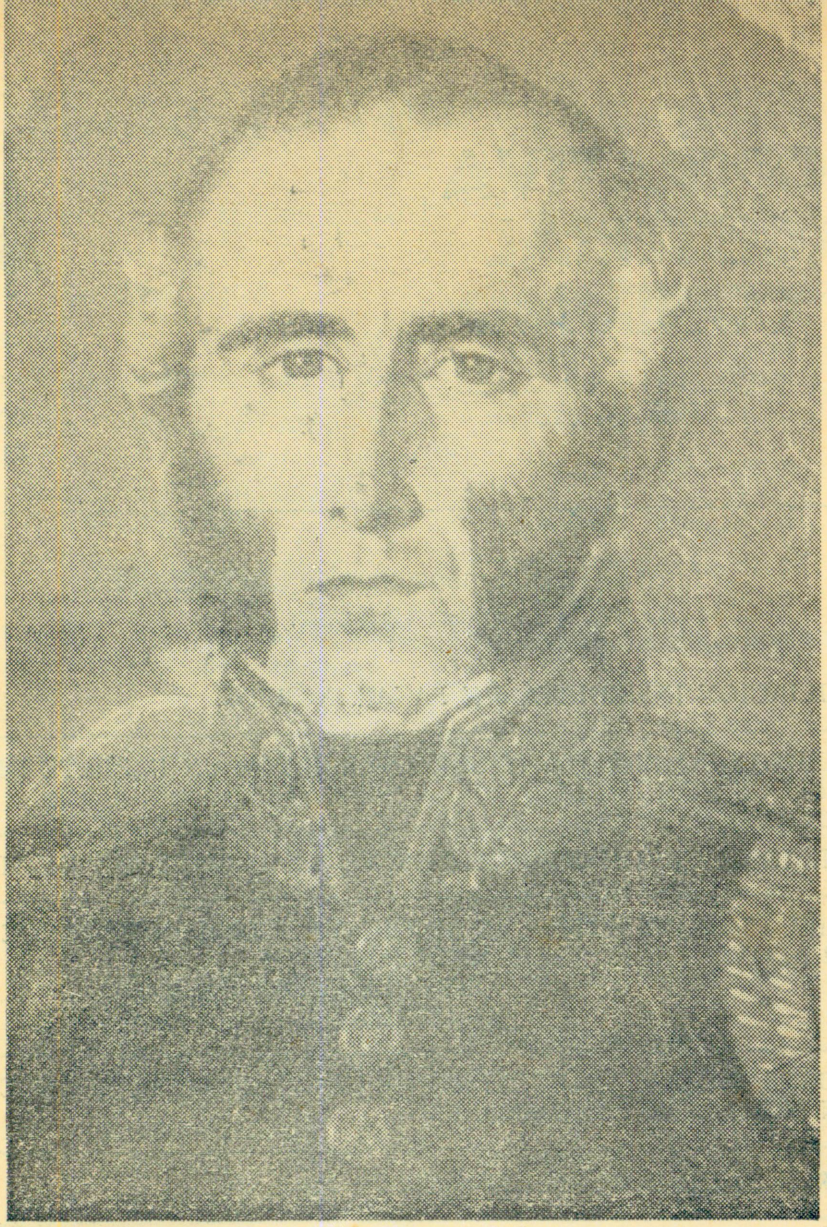
9 – Y UD. PUEDE EXIGIR...

SI TIENE UN SUELDO DE $ 150.000,
de INMEDIATO UN CREDITO POR $ 600, mil.

SI TIENE UN SUELDO DE $ 200.000,
de INMEDIATO UN CREDITO POR $ 800, mil.

SI TIENE UN SUELDO DE $ 300.000,
de INMEDIATO UN CREDITO POR $ 1.000.000.

RECUERDE... PAGANDO SOLO 500 por mes.



Al Muy Ilustre Cabildo.

El Hado feliz me ha conducido al seno de mi Patria Amada, para que recurrido a mis compatriotas eche fuera a los usurpadores de nuestros derechos.

Ya he tomado todas las medidas que puedan asegurarnos de los vanos esfuerzos que mediten emprender los débiles enemigos de nuestra Libertad.

Me hallo colmado de glorias al ver el entusiasmo y valor con que mis amados compatriotas voluntariamente y como rayos se han incorporado a ayudarme a llevar hasta el fin nuestra justa lucha.

El Congreso de la Provincia muy en breve será reunido, él determinará sobre la suerte del País y demás que corresponda. Inter tanto a vosotros padres de la Patria os encargo y os hago responsables ante ella por la recta administración de Justicia, el orden en vuestro vecindario y demás que a vos toca de obligación.

Yo el primero que seré pronto a acudir al punto que llaméis para haceros respetar, sostener y hacer obedecer vuestras providencias.

Premiar la virtud y castigar el vicio sea vuestro empeño.

Tiene el honor de saludaros y ofreceros vuestro Compatriota de Armas. San José Mayo 17/1825.

Juan Antonio Lavalleja.

(Oficio del General Lavalleja al Cabildo de San José)